

# CENIT

*sociología*  
*ciencia - literatura*

## LA LIBERTAD GUIANDO AL PUEBLO (DELACROIX)



CENIT con este cuadro, honrándose a sí misma honra a Delacroix. En él se ve como el artista ha querido reflejar toda la impetuosidad y acción del pueblo frente a los poderosos de una época. Violencia de expresión y de conceptos correspondiente a la realidad retratada, la obra eterniza una gesta; con ella Delacroix se ha hecho eterno.

Como Goya, su contemporáneo, Delacroix testamenta un desastre bélico; una acción de guerra a la que los pueblos recurren forzados con la intención de acabar con determinadas situaciones y agobios.

El cuadro es clásico, se dirá; clásico pero hoy por hoy contemporáneo porque esa imagen es la que ofrecen aun los pueblos: ➤

Editorial. — Severino Campos: Tendencia comunitaria del progreso social. — Lorenzo de Vedia: Como salida al orden contemporáneo. — Eugen Relgis: La causa biológica y De mi calendario. — Miguel Celma: Camus, el grande. — J. Guerrero Lucas: Ante un nuevo Putsch Fascista. — Floreal Ocaña: La voluntad libertaria. — V. Muñoz: El pensamiento vivo de Tolstoi (selección). — Tony Alvarez: La filosofía de Valle-Inclán en las «Sonatas». — Moisés Martín: III Homenaje a la revolución rusa en este cincuentenario. — Ramón Liarte: El mundo también tiene su conciencia. — Abarrátegui: Probervios de Salsamendi.

# 176

Mayo - Junio 1967

REVISTA MENSUAL

PRECIO : 1,50 F.



## NUESTRA PORTADA

(Continuación)

muchos muertos, combatientes que caen, otros combatientes que continúan la lucha, la libertad que estimula, que anima, y el rasgo francés de Gavroche, el muchacho parisino de 1789.

Entre la imagen de esta revolución y las que hoy se viven existe una diferencia. Hoy Delacroix no pintaría un mozalbete, un niño; pintaría miles de niños y de mozalbetes ya que en las actuales luchas la infancia interviene en masa cual si fuesen mayores.

¿Cuántos Gavroches hubo en la Revolución Española de 1936? ¿Cuántos en las diferentes luchas de los pueblos contra los poderosos de turno?

Parece ser que Delacroix no se refirió a la de 1789 puesto que el cuadro fue presentado después de los «3 días de julio» de 1830. Ello aun le da más carácter general a la obra. Vale para todos los tiempos. Matices aparte, simboliza a todas las luchas, la espartaquista comprendida, en lo que de violentas han tenido siempre.

El nacimiento de Delacroix tuvo lugar en 1789, año de la revolución francesa y mucho es de pensar que esta coincidencia marcó su genio y su mensaje.

Contra Delacroix estuvo David e incluso Ingres. De ahí que sus creaciones eran tan distantes. Quizá a ello se deba que el artista que hoy honra nuestra revista se inclinara hacia otros horizontes y viese en otras latitudes motivos de inspiración. No en balde se habla que su verdadero maestro fue Zurbarán. De éste guardó el color, pero Delacroix fue el pintor trágico, su pincel corría de la Revolución a Dante, de los leones a Goethe, de los caballos a Byrón: tragedia, drama, violencia.

Aparte el cuadro picassiano de «Guernica», ninguno más cuenta España que abarque aquella trágica gesta de nuestra revolución.

CENIT aprovecha para lanzar en este sentido un llamamiento. ¿Será escuchada? ¿Habrá un pincel atento digno de Delacroix y de nuestra revolución?

¡Ojalá!

# CENIT

REVISTA BIMESTRAL  
DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Ramón Liarte

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Hem Day, Campio Carpio, Eugen Relgis, Dr. Pedro Vallina, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Dr. Amparo Poch, José Viadiu, Victor García, J. Guerrero, Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

Francia .....	9,00
Exterior .....	11,00
Precio de un ejemplar suelto .....	1,50

Giros Michel Celma, C.C.P. 952-38  
4, rue Belfort, 2ème étage F-31 TOULOUSE

Ayuntamiento de Madrid



(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

# CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XVII

Toulouse, Mayo - Junio de 1967

N.º 176

## EDITORIAL

### «El mundo está en peligro»

**N**ADIE lo duda. Difícil es negarlo. Pablo VI lo ha dicho y es una autoridad. La cabeza pensante de la Iglesia católica. El peregrino blanco es un buen andariego. No sabe estar en casa. Quiere salir de paseo. Airearse. La religión ya no puede vivir empotrada. Tiene que tener contacto con los hombres. Tomar el pulso a los acontecimientos. Seguir el ritmo del tiempo.

Quiso Pablo VI seguir las huellas de su Maestro y se fue a Israel para confundirse con los pasos que diera Jesús. Pero el Papa pasó como un puñado de viento. Para sembrar doctrina hay que manar sangre de sacrificio. Y el ilustre viajero no está para estas cosas. Son excesivamente trágicas. Desencantado de su viaje, guardó silencio. En Israel no pudo hacer ningún milagro. El OTRO, más grande que él, los había hecho todos hace ya XX siglos. Además, en el país de Jehová es muy difícil ser profeta. Allí, la gente está de vuelta de muchas aventuras religiosas.

Era lógico, pues, que el peregrino blanco emprendiese su segunda salida. La India fue su lugar predilecto. Hablar a los hambrientos era su obsesión. Contarles la historia de los panes y los peces representaba su gloria máxima. «¡Ahí; ahí podré hacer prosélitos!», se dijo el predicador moderno. Y volvió entristecido. Con las manos vacías. Sin haber hecho ninguna conquista. Donde hablara Gandhi, Pablo VI no tenía que decir nada. Absolutamente nada.

Recientemente ha estado en Fátima, santuario de los milagros, en los que no cree, ni poco ni mucho, el avisado Montini. Pero tenía que ir y ha ido. Y además, como era de suponer, ha vuelto. Vuelve rodeado de temores. Pero la homelía que pronunciara en el curso de la misa celebrada en Fátima,

ha sido pesada y pegajosa. Pero no hay que negarlo; ha dicho una verdad grande como un templo: «El mundo está en peligro». Y diciendo esto se ha quedado tranquilo, como el que estima haberlo dicho todo. Y no; no todo está dicho. Queda algo por decir. Y lo diremos nosotros, que no nos duelen prendas.

Hay que darle a cada uno lo que es suyo. Por algo le pertenece. Pablo VI no es ningún improvisado. Sabe perfectamente hacia donde encamina sus pasos. Y su ilusión, su gran ilusión, al tiempo, es llegar a los Estados Unidos de América del Norte. Ese sí que es un país de conquista donde no todo está conquistado. Le espera su buen amigo Spellmann, hombre que no se muerde la lengua ni para pecar. Y por otra parte, están las almas cristianas que huyeron de la casa de Dios para buscar otro refugio». Entre protestantes, evangelistas y católicos, hay mucho trabajo a realizar. Las luchas religiosas pertenecen al pasado. No tienen razón de existir. Hay que unir Iglesias, religiones e intereses en torno a Roma. Frente al socialismo renaciente, al comunismo amenazante y a la anarquía universal, preciso es oponer una fuerza espiritual coherente. Sin ella todo el andamiaje conservador y reaccionario, financiero y pragmático, se derrumbaría fácilmente. De eso es de lo que quiere hablar y no sabe cómo el peregrino blanco. Ese hombre que sabe tantas cosas negras.

Pablo VI le ha echado una cuerda de salvación al régimen de Salazar. La dictadura portuguesa, vieja como una zorra asquerosa, necesita de nuevos refuerzos. El imperio se bambolea, se hunde. No desconoce el Papa que cuando llegue la hora de rendir cuentas al pueblo, la Iglesia católica saldrá muy malparada. Y ha ido a expresarse en Fátima con una lengua que la Iglesia portuguesa no habla.



Pero todo es cuestión de palabras. Lo que el andariego de la fe oscilante buscaba lo ha conseguido. **Populorum progressio.** Buena falta le hace el pobre Portugal, que, como España, no tendrá más remedio que recurrir a la revolución si no quiere vivir eternamente estancado, es decir, si pretende progresar.

Los viajes del peregrino no han terminado. El quisiera visitar a su hija amantísima, la Polonia católica de otros tiempos... ¿Lo conseguirá? Todo es posible en este mundo tan dado a la milagrería política como antaño fuera propenso a la magia religiosa. El tiempo mina y perfora, agrieta muchas murallas. Rompe diques enormes. Cabe tener cuenta que vivimos en plena era de la nunca bien ponderada coexistencia política. Por eso ha dicho Pablo VI que para asegurar la libertad religiosa hay que asegurar la libertad civil... La cosa tiene miga. Y esto, dicho en Fátima, lleva incienso. El gobierno tétrico de Salazar posee nuevos elementos de propaganda. Lisboa sale del silencio político para hablar con lenguaje religioso. Dios no es único, sino multiforme, variado...

Y ahora, es normal que el andariego papa prepare un viajecito a España. Hay que darle tiempo al tiempo. Dicese en Castilla: «Zamora no se hizo en una hora». Y lo que se está preparando no es humo de viruta. Hay que darle vueltas y revueltas al asunto para presentarlo bien. Un resbalón a estas alturas podría ser peligroso. Demasiado arriesgado. Y el peregrino blanco no está para romperse las costillas a cada paso. Y sobre todo, cuando se lleva una cruz tan pesada al hombro. La cruz de otro es la más pesada de llevar.

«El mundo está en peligro», ha dicho en Fátima. No nos ha dicho nada nuevo. El señor U Thant lo viene manifestando con frases más precisas y concretas. Y con sentimientos más sentidos. Pero el peregrino blanco va a la suya. El no representa a las organizaciones de las Naciones Unidas, sino la unidad de una religión que siempre ha impuesto su hegemonía a trueque de hundir pueblos y de deshacer naciones.

Es rigurosamente cierto «que el mundo está en peligro». Se están construyendo Babeles sin ladrillos, puentes sin cimientos, edificios sobre la arena movediza. Montini lo sabe perfectamente, pero no lo dice ni a medias. ¿Por qué no habla de la tragedia del pueblo vietnamita, de los padecimientos de América latina, de los enfrentamientos de Asia? ¿Por qué, insistimos, habla de la Iglesia del silencio desde un país como Portugal, donde la Iglesia de Oliveira Salazar, nuevo Torquemada, impone una política de fuego y de hierro? ¿Por qué no habla

Pablo VI de los crímenes que en nombre de Dios y a su Mayor Gloria, perpetraron y vienen cometiendo los católicos españoles? Claro que el mundo está en peligro. Mas el peregrino blanco pretende lanzar su mensaje de unión cristiana desde la Iglesia de la Virgen del Pilar, para llamar a todos los pueblos de América a fin de que protejan a Europa de la revolución y de los peligros demoníacos del materialismo que quiere arrasarlo todo.

La cabeza rectora de la Iglesia católica silencia los sucesos de Grecia. Le tiene miedo al Acrópolis. La cultura abrasa a la religión y si toda la cultura griega desapareciese, el mundo católico lanzaría una carcajada pagana. Tampoco nos habla de ese Portugal hambriento como la India, abandonado a su propio destino. Dejado de la mano de Dios. Esas estampas que forman parte del dolor universal no las recoge el ilustre viajero. El papa silencia también la acción macabra de los curas españoles, el papel que actualmente vienen desempeñando a pesar de que una llamada Iglesia joven se opone al régimen de Franco. Claro que hasta el mismo Montini debe dudar de si el cristianismo de la Iglesia católica española tiene algo que ver con los evangelios o no. Pero los que no dudamos podemos afirmar que el Dios monstruoso de Toledo, el Escorial y el Valle de los Caídos tiene el corazón de hierro, la cabeza de trapo y las entrañas negras como la noche dictatorial que sufre España.

El mundo está en peligro... Y sólo se salvará mediante una transformación a fondo y completa de la sociedad. En toda prueba, por difícil y arriesgada que sea, siempre sale adelante la presencia y la rebelión del hombre. La fe jurada ha muerto en los altares nefandos de la tiranía religiosa y política. Pero la fe experimental, comprobada y revisada triunfa en los laboratorios y en los centros técnicos. Hay que hacer de la ciencia una fuerza al servicio de la moral universal y del amor humano. De la paz del mundo. Preciso es hacer del trabajo el nervio rector de la vida liberada de la superstición y el fanatismo. El mundo puede salvarse mediante una revolución profunda que eche por tierra los mitos religiosos y políticos, para forjar, con la sabiduría y la bondad, la convivencia del hombre liberado de la esclavitud económica, independizado de la tutela religiosa, convertido en dueño de su pensamiento para idear nuevas creaciones y maestro de su conciencia para modelar un mundo mejor que tenga como principio supremo de entendimiento y conocimiento: Vale más un ser humano que todos los tiranos, inquisidores y verdugos que atentan contra la paz y la seguridad moral del mundo.



# Tendencia comunitaria del progreso social

por SEVERINO CAMPOS

A tesis universalista de la vida humana halla confirmación en las conquistas cotidianas de la ciencia; paralelamente, el perfeccionamiento ético del hombre consolida el verdadero progreso. Son potencias de un mismo origen, elementos complementarios para el mejor fin que la Humanidad puede alcanzar. El hombre empieza a mirarse como medio y fin de sí mismo; es la razón suprema de su existencia. Fundamenta tal premisa en el espíritu de independencia, testimonio de valor moral y de responsabilidad personal. Mientras va prescindiendo de lo supersticioso, de lo nocivo, vincula observaciones y prácticas para afianzar el mejor vivir, confiando solo en las facultades humanas.

Ese plan de conclusiones es el que mejor suerte puede deparar. La cooperación es la dinámica social con recursos para crear todo lo que la vida individual y colectiva requieren; como corolario justo y natural, para los efectos de adquisición equitativa, la comunidad de producción es culminación máxima de las más sanas aspiraciones.

Desde las bases de solidaridad práctica todo influye para que entre los humanos desaparezcan distancias y diferencias. La ciencia ampara y aconseja esa finalidad; el progreso la proclama como signo supremo de valor social. Ambos son las voces más autorizadas para señalar al hombre el lugar que le corresponde entre sus semejantes.

Fenómenos antes considerados ajenos al bienestar, hoy ponen al descubierto influencias poderosas a disposición de fundamentales cambios. Con orientación que enlaza las distintas especialidades del intelecto, desde hace un cuarto de siglo se hallan afectadas en su más íntimo todas las actividades de la sociedad. Se ha alterado en grado imprevisto el sentido de la vida colectiva; ya no hay potencia política que pueda arbitrar un límite compatible con su credo.

Cualquier invención o descubrimiento local tiene repercusión inmediata universal. La ciencia no respeta las fronteras; sobre las estructuras de «clase» social pesa amenaza de desaparición.

Frente a las prometidas compensaciones celestiales se proclaman soluciones inmanentes; a la ciencia cabe la misión de hermanar a la Humanidad.

El destino social labrado por reyes y sacerdotes pierde aceptación; tampoco la política rutinaria puede encauzarlo a su manera; esos monopolios de la suerte humana por todas partes dan impresión de fraude. Para los efectos de felicidad general sólo cuenta el individuo y la Naturaleza; ambas son las únicas potencias de donde pueden surgir los elementos de sana aplicación que la vida necesita.

El rigor de las distancias geográficas ha desaparecido; es clara indicación de que esa solución también puede aplicarse a los demás problemas de la existencia humana. Culturalmente hay incongruencias que hieren; mientras se destacan prodigios que maravillan, abundan las gentes maduras que no lograron catar las delicias del saber. Y económicamente vemos, que mientras unos exhiben opulencia y dispendios, otros no pueden ausentar de sí la condición de hambrientos.

Estos dos últimos ejemplos de la vida presente están destinados, por las fuerzas progresistas que irrumpen constantemente en los centros de producción y de enseñanza, a extinguirse como fenómenos sociales. Son antagónicos a las normales relaciones que el progreso está estableciendo; y al faltarles el ambiente afín, ese ca-

lor que permite subsistir, irremisiblemente pasan al pasivo histórico.

Afluyen al movimiento social moderno elementos sorprendentes. Contando, desde luego, que no faltan las paradojas. Creaciones que por su volumen y esencia tienen capacidad de solución para la gran mayoría de los problemas humanos, tributan complicaciones a cuenta de mucha intranquilidad y no pocas vidas. Si al trabajo queremos remitirnos como testimonio, véase los alcances y perspectivas de la cibernética.

No obstante, la liquidación de valores históricos que ya terminaron su misión es inevitable; las creaciones que les suplantaron son irreversibles. Los convencionalismos de alcurnia teocrática tenían, a su auxilio, modalidades y grados culturales que hacían factible su existencia. Nada ni nadie, podía atentar contra la seguridad de las castas; delimitadas las funciones de cada esfera social, las interferencias se hacían acreedoras de las peores sanciones. La justicia por mandato divino es inquisitorial.

Sobre la filosofía escolástica hay pronunciado fallo de desahucio; es extraña a las inmanentes soluciones de comunidad que el hombre anhela; el paraíso que ofrece esta quiebra. El individuo aspira a vivir la plenitud de goce que su trabajo suministra; para ese objetivo se inclina, con una circunspección que cada día



gana más terreno, a fomentar los intereses comunes de la Humanidad.

Ninguna ley de contenido científico se opone a la justa expansión de la personalidad. Lo contrario es lo real. Las fronteras nacionales, como las de clase social, son absurdos que tienen en su haber incontables tragedias. El hombre no puede ser objeto comercial a merced de su semejante más poderoso. Ese valor le fue conferido primitivamente por los inhumanos prodigios militares, y por los representantes de las diversas divinidades, con el fin de que no florecieran en la consciencia del individuo los dones de solidaridad y respeto.

La ciencia es un manantial de potencias que instan al hombre a que solidarice su esfuerzo y su suerte; su aplicación a la destrucción es propio de sentimientos retrógrados; éstos actúan de ese modo porque, habiendo depositado toda su confianza en las soluciones divinas, adoptan posiciones renuentes a lo que son esencias éticas del ser humano.

Las avanzadas científicas son síntesis armoniosas de elementos que otras ciencias ya poseían; logran la última novedad, la maravilla reciente y poderosa, gracias al nexo solidario efectuado por particulares que antes vivían dispersas. Sin esa unión, sin ese lazo que vigoriza las partes, no sería posible esa expresión de superioridad.

Donde prevalezca la superstición y las creencias no hay base de inspiración comunitaria; este fin social es patrimonio de quienes confían en el hombre, en su ascenso intelectual y en su perfeccionamiento moral. Jamás la Humanidad logrará concordia sana mientras confíe a dios la solución de sus problemas.

Opuesto a todas las teologías, el hombre camina hacia soluciones que no logró con temores y creencias; la investigación es el método por excelencia para descubrir la verdad; el esfuerzo y el ingenio las bases de prosperidad y libertad. Todos esos factores. concomitantes de la ciencia que propugna una Humanidad sana, son los que acreditan el porvenir comunitario del individuo y de sus creaciones.

En la medida que el ser humano se depura de lo supersticioso, y pule su ética, se compenetra con sus semejantes y eleva la felicidad de todos; en el mismo grado que con su igual fusione sus potencias y saber fomenta la comunidad. En esa finalidad radican la seguridad económica, las facilidades de fomento intelectual, la dinámica de todas las vocaciones útiles, y la savia de florecimientos científicos que a todos prodigan el placer de vivir.

«El sentimiento de iniciativa (1), como el de responsabilidad, es del todo moderno y no podía desarrollarse dentro de la estrecha sociedad en que el hombre ha

vivido durante mucho tiempo con los dioses. Decirse a sí mismo «Yo puedo emprender algo nuevo, yo tendré la audacia de introducir un cambio en el mundo; y lanzaré la primera flecha en el combate entre las cosas, sin esperar, como el soldado antiguo, que los adivinos hayan concluido de interrogar a los dioses y hayan dado la señal». He aquí algo que hubiera parecido enorme a los hombres de otras épocas que no daban un paso sin consultar a sus dioses y los llevaban delante de sí para que les abrieran camino. La iniciativa parecía entonces una ofensa directa a la providencia, una usurpación a sus derechos: golpear la roca, como Aarón, antes de haber recibido la orden de dios, era exponerse a su cólera. El mundo era una propiedad particular del Altísimo».

La iniciativa personal es una potencia creadora que surge a instancias de necesidades humanas y de orden colectivo; es la respuesta al clamor general que señala un vacío social que siempre conviene llenar. Se desarrolla esa fuerza sugerente, por imperativos del progreso que el hombre necesita para mejorar su vida. No es tarea que incumba a los dioses, porque éstos quedarán excluidos de la comunidad humana.

(1) J. M. Guyau, «La Irreligión del Porvenir», pág. 82.

## EL HOMBRE Y LA LUCHA DE CLASES

Es mi deseo encontrar métodos de lucha, comprendidos y aceptados por las grandes multitudes del pueblo y susceptibles de establecer un verdadero vínculo que una al pueblo, contra sus depredadores, con finalidades de libertad, dignidad y solidaridad colectiva. Creo que la huelga es un método eficaz y que los obreros deben emplearla para manifestar su repugnancia a todo trabajo o labor considerada antisocial. En resumen: Mi propósito es establecer una cooperación más estrecha y solidaria entre los trabajadores y la generalidad de la población consumidora. Ello resultaría altamente beneficioso para todos y determinaría un cambio sensible en la conducta egoísta del capitalismo. No ignoramos que una acción de la naturaleza señalada no extirparía de raíz las injusticias y males sociales. Ninguna huelga puede conseguir tal meta, como no sea una huelga general que merced a circunstancias propicias, se convirtiese en revolución social. Pero la práctica continua de estos actos de protesta en beneficio de la sociedad servirían para atraerse la simpatía del pueblo. — Max Nettlau.



## VIGENCIA DEL ANARQUISMO

## Como salida al orden contemporáneo

por Lorenzo de Vedía

## I) El problema de superpoblación y el tercer mundo

CUANDO el anarquismo, siendo la máxima expresión del disconformismo humano tomó cuerpo como ideología basaba sus proposiciones en un análisis crítico a través de la experiencia histórica acumulada hasta hace un siglo. Hoy, esas proposiciones tienen más vigencia que nunca, como crítica y como solución a los problemas del hombre, precisamente porque los conflictos de entonces se han intensificado en los últimos años.

Entre otras cosas, la población mundial — en el presente 3.000 millones — promete llegar dentro de cincuenta años a los 7.000 millones de habitantes, a la vez que la actual inaplicabilidad de la tecnología necesaria para que esa supervivencia sea posible (por razones político-sociales), permite suponer que inexorablemente se producirán grandes transmisiones en todo el mundo (por supuesto, siempre que no estalle la exterminadora guerra nuclear).

Los primeros síntomas de ello son los conflictos permanentes en África, Asia y Latinoamérica, lugares en que el nivel de confortabilidad y alimentación constituyen exponentes típicos de ese creciente problema. Si bien es cierto que Corea, Argelia, Santo Domingo o Viet-Nam son consecuencia de la necesidad de propaganda de Rusia y EE. UU. — enmarcada por sórdidos intereses en juego entre China, Inglaterra, Francia y otros a través de gobiernos títeres y monopolios — su trasfondo es siempre una cuestión social. No sería posible desencadenar esos conflictos si no existieran tensiones profundas en el seno de esos pueblos, máxime cuando quienes las explotan son trusts del poder desmascarados y conocidos en todas partes del mundo.

Es, pues, a través de la proyección en bandos políticos en lucha ideológica que se da la constante inestabilidad de zonas aparentemente pequeñas pero que expresan un clima de tensión propenso a grandes cambios en vastos conglomerados. Todo el tercer mundo está implícito en ello, y la experiencia China, si bien no tiene por qué volver a darse en igual forma, es un anticipo de lo que puede ocurrir en los próximos levantamientos en gran escala.

La inminencia del empeoramiento de la situación en el tercer mundo, entonces, a causa de los paliativos militaristas y autoritaristas plantea más que nunca la necesidad de revolucionar las formas conocidas de insurrección. La explicación de sus fra-

casos experimentados da al planteo anarquista sobre el peligro de las centralizaciones transitorias la suficiente fuerza para que se reconozca su vigencia como necesidad candente en esa gran parte de la humanidad sumergida.

## II) El mundo «estabilizado»

Pero ese es el panorama de las zonas más convulsionadas del planeta. Paralelamente, donde el mundo vive pacientemente su proceso de «civilizamiento» (1), los estados se asientan en su faz coercitiva: en las democracias burguesas, por medio de gigantescas estructuras de poder en las que lo estatal y lo privado se han prácticamente fusionado; en los regímenes absolutistas, tanto fascistas como «democrático populares», artificioando pirámides verticales cuyo efecto burocrático resulta más destructivo aún que el de aquellas. La tan proclamada diferencia entre los «sistemas de vida» de oriente y occidente se ha reducido incluso a una cuestión puramente formal. Tanto EE. UU. y Europa, por un lado, como en Rusia y sus satélites europeos por el otro, el proceso de masificación — especialmente en las grandes ciudades — encubre y fomenta todo tipo de distorsión de la relación humana. Explotación, enajenación y denigramiento, son rasgos predominantes en el individuo medio, a los que se agrega su total dependencia de las camarillas que han aprendido a manejarlo mediante el negociado o la demagogia. Todo, por supuesto convenientemente respaldado por la tecnología militar, brazo ejecutor de ese verdugo contemporáneo que constituyen los grupos de poder, de quienes los jerarcas militares mismos son integrantes cada vez más cotizados.

En suma, la manera de tratar al hombre común, la insensibilidad por sus necesidades sociales, y el sentido de su sacrificio conducen cada vez más en los regímenes ya estabilizados, a la desaparición del individuo y de su libertad de la escala de valores de la cultura contemporánea. Desaparición no sólo impuesta por los hechos sino, inclusive, en la conciencia de las mayorías masificadas y rutinizadas hasta en sus esparcimientos, y despersonalizadas y adaptadas lo suficiente como para haberse convertido en eficaces colaboradoras de su propia anulación.

En particular sobre la democracia — en cuanto sistema de valores y contexto ideológico e institucional — debido a que abarca todo el ámbito de la



sociedad capitalista moderna, su fracaso no se ha dado solamente respecto de sus finalidades más extremas, sino frente a los más burdos atropellos contra el ser humano, tales como la trata de blancas, la segregación racial, la explotación de la guerra como negocio, o la masacre obrera en defensa de intereses particulares. Lo que demuestra en última instancia que el problema es global y a nivel social, y no exclusivamente político. De ahí que se explique tan fácilmente su derivación en el estado totalitario sin grandes resistencias, incluyendo campos de concentración, explotación de la guerra en función política o la masacre obrera en nombre del «Estado», del «Partido» o del interés del pueblo», como ocurre en las «democracias populares» o los regímenes fascistas.

Es, entonces, la pérdida de sensibilidad y de conciencia de los valores humanos de las grandes mayorías la que ha posibilitado ese nuevo frente contra la libertad, que es el totalitarismo. Frente que — lejos de constituir una nueva forma de cultura — sólo consiste en un sistema hábilmente elegido para el status sociocultural de nuestro tiempo, dirigido especialmente contra las minorías activas, porque pretende restringir un tipo de actividades que el hombre común pocas veces realiza, que es intentar transformar la sociedad y destruir sus estructuras de opresión. Luego, si el principio totalitario está abismalmente separado del principio de la democracia, son los hechos los que nivelan la gravedad de la situación del hombre medio completamente incomunicado y aislado del proceso de fondo que lo condiciona. De ahí también que la urgente necesidad de transformar radicalmente estructuras de relación alcanza por igual a Occidente y a los países estabilizados tras la «cortina», con más vigor hoy que ayer, porque la experiencia de la institucionalización de los males a través de la «democracia» o del «comunismo» constituye una prueba irrefutable.

### III) Las armas nucleares, el desarme y la solución anarquista

Las causas que hacen vigente al anarquismo en el tercer mundo las hemos limitado al simple problema de superpoblación y miseria porque ellas solas bastan para demostrarlo desde datos conocidos objetivamente. Las que lo hacen vigente en el mundo civilizado, en cambio, requieren un análisis más sutil, porque las etapas del «progreso» han complejizado el panorama de frustración vital. Pero hay una causa más que universaliza totalmente la necesidad de una solución libertaria, y que es el problema nuclear.

La posibilidad de una guerra atómica, al colocar el destino humano en manos de unos cuantos jefes autoconvencidos de su derecho a decidirlo, sintetiza como un símbolo el drama de la autodestrucción de la humanidad a través de su proceso de «civilización». Al borde del abismo, colma la crisis de supervivencia y hace un dramático llamado a la búsqueda de una salida diferente. Pues si el vuelco al totalitarismo por desesperación o embotamiento de las mayorías y el fracaso de la democracia como

esperanza de recuperación evidencian el absurdo a que conduce la mecánica del poder, el peligro nuclear rebasa ampliamente todos esos argumentos y afirma la disyuntiva: o el explícito resultado de los paliativos de siempre que solo lo postergan, o el único intento de desarme posible, que es el fin de las guerras por desaparición de sus motivaciones: fin de la explotación, el privilegio y la voluptuosidad de mando, solamente enfrentado con claridad y sin compromisos por el socialismo anárquico.

### IV) Estructuras de relación y pautas de conducta

Vemos, pues, hasta qué grado tiene vigencia como necesidad el anarquismo, única salida del hombre contemporáneo. Su vigor en los hechos depende de su propio desenvolvimiento condicionado fundamentalmente por los métodos de acción.

A nivel reducido, cada generación en la historia concibió y procuró al anarquismo a su manera, obteniéndose en el campo obrero, en cierta medida, objetivos importantes. Los aspectos ejemplarizantes e incluso estructurales de esas conquistas han continuado orientando la lucha en las generaciones posteriores, y si la capacidad vital de defender la libertad como fuerza activa no ha perdurado con igual intensidad, se debe a que en ese terreno ninguna conquista es acumulativa. A pesar de que las pautas socioculturales son un ejemplo de cómo pueden transmitirse elementos de una época a través de generaciones, existen discontinuidades históricas en los pueblos, en el plano de la ejercitación de valores morales, de la libertad o de la capacidad creadora, atributos que dependen de la propia generación que los ejerce.

Frente al mundo actual, pues, la lucha anarquista consiste en cambiar estructuras de relación y pautas de conducta, pendientes a su vez, en cada medio, de influencias socioculturales, de estructuras existentes y de la capacidad de decisión del hombre, residente en gran parte en la voluntad, individual, (2) Estos factores condicionantes son sumamente importantes, y aunque no puede establecerse un predominio cuantitativo, dejar de tener en cuenta alguno de ellos en la lucha constituye una segura causa de fracaso.

### V) Modificación de pautas socioculturales

La modificación de ciertas pautas socioculturales no es indudablemente manejable a corto plazo porque se produce poco a poco e indirectamente, por autoevolución y por el efecto acumulado sobre ellas de las estructuras tradicionales que las enmarcan y las voluntades de quienes las poseen. El caso típico ocurre con el desarrollo de sensibilidades y psicologías, tanto individuales como colectivas y con la evolución de normas establecidas; elementos fundamentales todos para la lucha anarquista. Sin embargo, su incontrolabilidad es menos afligente de lo que las apariencias de la compleja fisonomía social actual hace suponer. Con la esclavitud, el relegamiento de la mujer, o los prejuicios sexuales, pudo comprobarse esto en el último medio siglo, donde paralelamente a un progreso lento



y subyacente se despertaron instintos de solidaridad humana, de rebeldía o de libertad, que significaron cambios bruscos fundamentales en el comportamiento social, y que aceleraron extraordinariamente el proceso.

Es decir, sin pretender que la modificación de pautas e influencias socioculturales sea factible de sistematizarse por métodos expeditivos, no debe desestimarse la posibilidad de que se produzcan cambios directos por la liberación de fuerzas hasta ahora sumergidas, que valorizan potencialmente al ser humano. Por otra parte, e independientemente de todo ese proceso de variación, se deduce que en los métodos de acción revolucionaria no deben existir frenos a cualquiera de esas respuestas paralelas a la transformación de estructuras y a la militancia ideológica. A ello responde el rechazo anarquista de la violencia sistemática o de toda concentración de poder, basado en que desarrollan tendencias fortalecedoras de los mismos males que se quieren desterrar.

#### VI, Las estructuras y las condiciones para su transformación

Estrechamente ligadas a las pautas socioculturales están las estructuras que se deben transformar. Por esa razón, y porque los efectos del cambio son difíciles de tratar, es que significan un paso fundamental entre los encaminados a la búsqueda de un orden nuevo.

Los precursores del pensamiento revolucionario creían que esa destrucción podía realizarse de cualquier modo, ya que la espontaneidad de las masas llevaría a un orden justo y libertario. La experiencia histórica, en cambio, ha conducido a lo contrario: la falta de capacitación de un pueblo para manejarse solo tiende, en los estados de convulsión social, a derivar en formas totalitarias. Ya vimos que Rusia, China y Cuba son un ejemplo concluido de ello; que África lo está siendo, y que Latinoamérica lo será en breve si no se encuentra la forma de llegar a las masas sumergidas para que no se entreguen a la clásica celada autoritaria.

Por otra parte, uno de los errores del pasado fue proponer estructuras de funcionamiento y métodos de lucha con un criterio generalizante en forma absoluta. La complejización de la vida civilizada es suficiente prueba de que debe existir en las estructuras anarquistas toda la gama de más de cinco millones de habitantes (3), a una aldea del Himalaya, de apenas dos mil personas.

La importancia de las características propias, pues, de cada conglomerado humano o lugar, es un elemento fundamental entre los condicionamientos de estructuras tanto en las formas de eliminación de los engranajes presentes, como en la posibilidad de las formas futuras, sin que por ello se pierda la visión del panorama mundial. Hay, sin embargo, criterios universales que hacen al estilo anarquista y que — precisamente porque el trasfondo humano y social es el mismo en todas partes del mundo — deben mantenerse como principios básicos. Asegurar que las estructuras a montar por integración sucesiva no puedan derivar en la vorágine autopro-

pulsora de poder es una necesidad de carácter general, ya se trate del mosaico anarquista para un conglomerado urbano o del esquema federalista para un sistema de intercomunicación continental. Los estados fascistas, capitalistas o bolcheviques, son resultante de la actual ignorancia popular en ese sentido; la que de esa forma contiene potencialmente la desaparición del individuo mediante su aplastamiento por los engranajes, (4). Los izquierdistas que no se definen ante ello, no pueden por su parte pretextar que es el precio de la experiencia puesto que en los últimos años en las revoluciones de China y Cuba, han vuelto a evidenciar absoluta despreocupación por el problema.

En definitiva, cualquiera sea el tipo o nivel de las estructuras anarquistas que se ensayen, debe proveérselas de mecanismos de enclavamiento automático contra el desarrollo de grupos de predominio. Asimismo, su funcionamiento debe permitir fácil control de su mecánica desde abajo, única garantía de su capacidad para acusar cualquier descontento de sectores afectados en un momento dado.

#### VII) Coherencia, inmediatez y transformación

En función de las influencias sobre las estructuras de relación y las pautas de conducta se concreta la necesidad absoluta de coherencia entre los medios empleados en la lucha y las finalidades últimas perseguidas. Ese es un factor condicionalmente fundamental que distingue claramente al socialismo anárquico de los llamados movimientos de izquierda, y que, por su importancia y validez en todos los órdenes en que éste aplique, puede admitirse como un principio básico para la acción. Junto a él, la necesidad de obtener resultados para las generaciones actuales — consecuencia de una concepción netamente vitalista — define claramente el disformismo anárquico frente a las formas experimentadas de encausar las insurrecciones revolucionarias.

Coherencia justificada por la experiencia histórica, inmediata exigida por la angustia de superpoblación y guerra, y transformación total como única salida, jalonan pues el camino anarquista de la vigencia de como necesidad a la vigencia en los hechos. La conjunción de los tres factores es harto difícil, pues si no se mantiene un atento escudriñar de la realidad, puede caerse tanto en la incoherencia de la violencia como en la inoperancia conformista. Lo importante, entonces, es no perder de vista el significado y la interrelación de esos valores. Coherencia e inmediatez que condicionan la esencia del anarquismo y que constituyen los tres pilares sobre los que se levanta la tarea emprendida.

#### VIII) La integración de la revolución

Con el reconocimiento del fracaso de la espontaneidad de las masas murió la idea de la revolución total y única. Surge entonces, el nuevo encausamiento de la lucha que es la integración del propio proceso revolucionario mediante la solución directa y simultánea de cuestiones concretas a distintos



niveles. Como un mosaico, deberá formarse la transformación de nuestro tiempo de abajo hacia arriba, única forma compatible con la armonización de inmediatez, coherencia y profundidad revolucionaria.

Esa integración sucesiva exige ahondar desde ahora en las cuestiones más inmediatas, poniendo frente a sí al individuo en el hecho directo y cotidiano, cuyos puntos claves son la afirmación de una sensibilidad libertaria y la descentralización del poder en las estructuras. Asimismo facilita el control de la acción revolucionaria desde abajo mediante experimentaciones regulables en todos los órdenes, lo que la dota de un dinamismo que sólo el anarquismo como movimiento antidogmático y libertario puede tener.

#### IX) Niveles de acción revolucionaria

En cada una de las múltiples circunstancias que requieren la respuesta del hombre contemporáneo existe un lugar para el camino concreto de la solución integrativa. A nivel individual, asumiendo un permanente escudriñar de la realidad con la tensión emocional que sólo la conciencia del compromiso de vivir puede dar. Esfuerzo y sacrificio en la autoformación e influencia sobre los demás, a través de una conducta dirigida hacia el desarrollo de la sensibilidad para la libertad.

En un nivel inmediato, reducido pero que puede ser en cualquier momento base sólida para una acción mayor, deben encararse conferencias, bibliotecas, centros de estudios sociales, centros de arte, de trabajo, núcleos vocacionales o de discusión; ejercitando a través de ellos nuevas formas de relación entre creadores y receptores tendientes a una comunicación más dinámica, que destierre la frecuente actividad pasiva de los segundos. El debate libre, el auto aprendizaje, la vivencia de la experiencia creadora, rebasan la simple misión comunicativa para constituir todo un lenguaje de expresión de mayor fuerza aún que el limitado a la lógica y al razonamiento. Su repercusión en las pautas socioculturales reside especialmente en la liberación de psicologías de los procesos técnico-expresivo habitualmente despersonalizantes.

En el plano inmediato superior la respuesta anarquista está en la organización localizada. El desarraigo de villas de emergencia, la creación de escuelas libres y de universidades libertarias y experimentación de comunidades integrales, cooperativas de acción social, producción o consumo, pertenecen a este tipo de experiencias, que son indispensables.

Por último, la acción proyectada en gran escala, cuya principal misión es afrontar las dos grandes fuerzas que problematizan la supervivencia de la humanidad: **la subalimentación y la guerra**. Lucha directa por una distribución de la producción tecnológica y por una asistencia social, por un lado, y lucha antibélica y antimilitarista, por el otro. Aunque la mayor estabilidad que puede lograrse en la solución básica y de fondo de eliminar de raíz esas causas que los provocan, que son las estructuras y las relaciones humanas actuales, la urgencia

del presente exige ese actuar inmediato a pesar de que ellas no se hayan reformado. Eso significa encarar desde ahora la lucha con equipos técnicos responsables, orientados hacia la consecución de una amplia divulgación popular que garantice la participación consiente de todos los grupos humanos en el proceso de acción directa.

#### X) El lenguaje de los hechos a través de la integración revolucionaria

Es imposible generalizar el detalle de una acción tan vasta y tan dinámicamente interrelacionada por las circunstancias del lugar y del momento, como la que aquí se ha esbozado. Sin embargo, en todos los niveles de la posible acción hay algo claro que se da: si se pretende que la revolución **se integre a sí misma** mediante la puesta en contacto de las distintas conquistas a diferentes niveles, es necesario que ellas se extiendan en gran escala. Eso, en un mundo que ostenta gran porcentaje de analfabetos y de incomunicados sociales (por falta de ánimo para requerir información), no puede quedar confiado sistemáticamente a la exclusiva difusión intelectual. Es necesario que se convenza por los hechos, que los millones de oprimidos del Brasil, de Africa y de Asia se preparen para desempeñarse con orientación libertaria en los próximos años de convulsión, y que el mundo civilizado sea rescatado del maremagnum en que lo ha sumergido la propaganda y el ablandamiento sistemático.

Sólo el camino de los hechos experimentados puede vencer a la desconfianza en las posibilidades de realización del anarquismo, que por incomunicación y falta de experiencia arraigan en el común de la gente. Ir, pues, a los problemas concretos de cada pueblo y cada región, pero con la fuerza demostrativa de la puesta en práctica de la conducta libertaria.

Actuar y convencer por los resultados es entonces la máxima consigna del momento, cualquiera sea el nivel del conflicto que se ataque bajo el signo libertario. Que los grupos humanos sean capaces de extenderlo en gran escala no es solo cuestión de tiempo, puesto que según vimos, la enorme influencia de todos los ámbitos del concierto universal condiciona las estructuras y las pautas de conducta, condicionando así las posibilidades de recuperación. A ello se agrega, por otra parte, el que las posibilidades de subsistencia de la humanidad se debatan contra el curso de los días. Las fuerzas pioneras que están ya en la lucha desinteresada deben tenerlo bien presente, trasplantando el panorama de la transformación coherente e inmediata al plano de la solución de los hechos concretos como sistema del proceso integrativo hacia la revolución.

(1) Norteamérica, Europa hacia los Urales, Japón, algunas zonas reducidas de Sudamérica y la India.

(2) El problema de la voluntad humana sigue siendo por ahora un misterio. Aunque fuera como cree Bertrand Russell, consecuencia del movimiento desordenado de las moléculas de los tejidos cerebrales, no deja de significar



# La causa biológica

por Eugen Relgis

**¡L**AS causas de la guerra! Cómo se malgastan las preciosas energías humanas en ciertas investigaciones minuciosas, específicas hasta lo absurdo y que parecen suspendidas en el vacío... Lo asombroso es que algunos necesitan bibliotecas enteras para poner en claro lo que es sencillo y claro como la luz del día, lo que cada uno está **viviendo** en su carne y su alma, doloroso, demasiado dolorosamente, pues la guerra deja en todas partes las huellas de sus desastres.

¿Y por qué tenemos que insistir nosotros también? Como en un círculo vicioso damos vueltas siempre que tratamos de «discutir» acerca de la guerra. Una repulsión moral que puede exacerbarse hasta la repugnancia física — ya que el corazón está sobrecogido por los terrores de la bestia homicida — Nos agobia cuando vemos cómo se empeñan tantos eruditos en estudiar «objetivamente» lo que no corresponde en modo alguno a la misión serena de la Ciencia. Pese a los que sostienen que la ciencia es amoral y que su fin es sólo la verdad, afirmamos que la verdad es siempre moral, y que lo moral es verdadero. La ciencia está basada en hechos, en experimentos, en verificación objetiva de las realidades. Pero lo que impulsa y favorece a la investigación científica es el sentimiento innato del bien, es decir, el deseo de conocer para mejorar la condición humana, para recrear con los elementos naturales y fomentar el programa en las esferas superiores de la inteligencia y del espíritu.

Los hechos de la guerra constituyen, evidentemente, «realidades objetivas» — podría replicar un científico que se cree, él también, objetivo —. Pero se olvida de que los hechos de la guerra no son más que efectos catastróficos de otros hechos de orden político, social, económico, democrático, religioso, etc. — y que, examinando estos hechos, uno tras otro, pasando de una causa a las causas anteriores, se llega finalmente a esta tremenda convulsión: la

de que todos estos hechos son los efectos de las palabras y los escritos bélicos, esto es, de una mentalidad que se manifiesta, intolerante y violenta, a través de unos pocos privilegiados erigidos en amos, dirigentes y gobernantes de las multitudes. Esta mentalidad de la **última ratio** — la guerra externa o interna — se infiltra como las epidemias, irresistiblemente, y sus estragos se repercuten de un pueblo a otro, de un continente a otro, de una generación a otra.

A nosotros, como a todo individuo normal, que no ha pervertido su naturaleza humana, nos basta el **sentir directo y el pensar tan intuitivo como razonable**. ¡Ay de aquéllos que no se dejan convencer por su propia experiencia, y que no quieren comprender la verdad inmediata de la acción y de la sana incitación del instinto humano... Este instinto es algo propiamente humano. Pues el hombre, acerca del que tanto oímos que es un animal social (el famoso **zoon politikon** de Aristóteles) es un ser pacífico aun si lo consideramos solamente desde el punto de vista biológico, en su constitución anatómica. El es un animal social, precisamente porque no está provisto de los órganos naturales de ataque y defensa de las bestias solitarias. La guerra hizo su aparición entre los hombres después de que ellos han inventado las armas destinadas, al principio, a la caza de animales salvajes. Hasta entonces (hasta unos diez mil años atrás, según algunos naturalistas) los primitivos vivían de un modo pacífico — no guerreaban matándose los unos a los otros (tampoco los animales de la misma especie se mataban recíprocamente, salvo en raros casos de degeneración.) Nuestros remotos antepasados sólo se defendían contra los ataques de las fieras, de una manera bastante torpe, penosa: su primera arma fue lo que se llama hoy «solidaridad de horda».

Este primordial impulso perdura en el hombre, latentemente, como la brasa bajo cenizas, pese a la difusión del flagelo de la guerra. La solidaridad del número, la ayuda mutua, es la disposición pacífica de los hombres prehistóricos se volvió cada vez más consciente a medida que progresaba la cultura, y al mismo tiempo — pero en sentido contrario — a medida que la guerra también «progresaba» con sus estragos, por los aportes de la técnica. La verdadera apología de la guerra como medio, pero también como fin, la matanza por la matanza, considerada como hazaña meritoria y gloriosa, no la hicieron ni

## VIGENCIA DEL ANARQUISMO

un acontecimiento consciente que ocurre en el individuo concreto en función de cierto reclamo exterior.

(3) Que exige redes sanitarias, eléctricas, de combustibles, de administración económica, de interrelación laboral, de administración de justicia, etc.

(4) Toda la moderna sociología lo reconoce.



el primitivo apenas armado con una hacha de sílex, ni el bardo de las ciudades antiguas, sino el «sabio» de la guerra moderna — el teórico racista de la supremacía del «pueblo elegido», el técnico, inventor de máquinas de destrucción más eficaces, el ultranacionalista rabioso que ve en todas partes «enemigos seculares»; el militar profesional, el general cubierto de condecoraciones, el conquistador, el jefe de Estado impuesto como ídolo de la nación, símbolo viviente de la patria y de todas las virtudes cívicas glorificadas por insignes lacayos académicos.

Tantos han sistematizado y siguen sistematizando a la guerra en tratados militares, políticos, educativos y aun filosóficos... No recordamos aquí el alud de relatos y exaltaciones literarias. Nos referimos sólo a los pseudo-sabios que investigan las manifestaciones de la guerra, su evolución a través de los siglos, y formulan sus leyes, sus causas, sobre todo sus causas. Las consecuencias de estos «estudios» son harto evidentes. Los «principios» de la guerra, una vez proclamados y legislados, han llegado a ser nuevas causas de guerra. La ideología bélica se convierte en la más mortífera realidad, cuando se fija — igual que otros dogmas obscurantistas — en la mente estrecha y tozuda de los usurpadores que gobiernan a los pueblos.

Los «sabios», los «eruditos» de la guerra son mucho más infames y decaídos que los brutos estúpidos y los pobres esclavos ignorantes que se degüellan los unos a los otros en «campanas gloriosas». Estos «sabios», poseídos por los monstruos de la Abstracción, usan y abusan de la excelsa facultad del hombre: el pensar; por su falsa orientación, hacen deslizarse hacia la decadencia y la muerte la evolución natural de la humanidad. Sobre las hecatombes de los rebaños militarizados, sobre la lápida funeraria del «Soldado desconocido» y sobre el pedestal de la «Patria agradecida», se yerguen las estatuas ecuestres de los elegidos, de los superhombres con sable, cañones y banderas. Estos mal llamados superhombres representan el prototipo de una nueva especie, que todavía no se ha desprendido totalmente de los moldes humanos; una especie del Mal, que aterroriza y domina a los pueblos ingenuos y engañados, organizando con su trabajo, con su carne y su alma, la matanza y la destrucción planetaria. Así, los satánicos dioses terrestres forjan e imponen una nueva fatalidad.

En efecto, la guerra es la única fatalidad que el hombre pudo crear por sus propios medios. Basta con echar una mirada en la historia humana (en su sentido corriente, restringido) y observar sin ideas preconcebidas los últimos siglos de civilización técnica, para convencernos de esta verdad. ¿Qué fatalidad de la naturaleza es tan catastrófica como esta «ley de la guerra» instituida por el hombre? Las fatalidades físicas, mecánicas, etc., por el contrario, si sabemos descubrir sus causas, si podemos captar y transformar sus energías, se convierten en nuestros ayudantes extremadamente provechosos. Nos obedecen y multiplican mil veces nuestras posibilidades. Esclavos del trabajo con escasas herramientas, podemos llegar a ser realmente hombres libres. El equilibrio entre nuestras necesi-

dades y las fatalidades exteriores nos confiere una libertad más amplia, más justa y más constructiva: los soñados ideales descienden de las alturas sobre la tierra, concretándose gracias a esta armonía entre la materia y el espíritu.

Pero la nueva fatalidad de la guerra, de origen meramente humano, alimentada con sangre, mantenida por perversiones intelectuales y morales, y asimismo por opresiones socialpolíticas, es la más antinatural, el más peligroso de nuestros desvíos. Bajo apariencias no tan sólo científicas o idealistas (justicia, independencia, libertad), sino también con el cinismo sin disfraz del odio y la mentira (espacio vital, reintegración del patrimonio nacional, derecho del más fuerte, revolución mundial), ella puede infiltrarse en las vastas reservas vitales, todavía inalcanzadas, de las multitudes. Y cuando echare sus raíces hasta en la sensibilidad nativa del individuo y en la innata sociabilidad de los pueblos, la una y la otra igualmente incitadas, mimadas y explotadas durante siglos por los herederos o usurpadores del Poder; cuando la «ley de la guerra» se vuelva absoluta — ya lo es — como suprema sanción del derecho, entonces la humanidad llegará a su decadencia definitiva y desaparecerá. Pues ¿cómo podemos combatir nuestra propia fatalidad, humana, si nos sojuzgamos de este modo a nosotros mismos, si aniquilamos nuestra solidaridad primordial, la convivencia pacífica del género humano?

No. Otra cosa es la lucha por la vida en el conjunto de los tres reinos naturales y otra cosa es la guerra de los hombres. En la naturaleza genuína no existe nuestra guerra. Si ni siquiera en los marcos de la especie humana la guerra no tiene una causa puramente biológica, es inútil y fastidioso insistir, desde el mismo punto de vista, en lo que se llama biología comparada. Los que buscan a toda costa una ley unitaria en la evolución de las especies y en las formas de la lucha por la vida, queriendo aplicarla en todas partes y en cualquier fase de la evolución, desde la amiba hasta el hombre, se olvidan precisamente del factor más profundo y determinante de desarrollo intelectual y espiritual. Gracias a este factor interior, el hombre se encamina, en cierto momento, hacia otra forma de evolución que la de los demás animales. Después de la muy remota y penosa fasa puramente animalesca, la era del espíritu se vislumbra en esta tierra, cuando el cerebro humano, ya bastante crecido y refinado, empiece a refrenar y dirigir los instintos corporales por la fuerza de su pensamiento, y cuando el corazón — que es a la vez sentimiento, intuición e impulso de superación — manifieste su anhelo hacia los mundos de «más allá».

El mundo del espíritu aparece cuando, en el alma del hombre, una realidad más sutil germina, paulatinamente, hasta que puede exteriorizarse en formas cada vez más logradas, mediante la acción creadora de la cultura y de sus civilizaciones sucesivas a través de las obras supranaturales — de la música y poesía, de la pintura y escultura, de la filosofía, la metafísica — es decir, a través de obras superpuestas a la naturaleza terrestre y cósmica.

Así, pues, los supuestos ejemplos de «guerra na-



tural» — y son muchos estos falsos ejemplos presentados por los empecinados científicos oficiales — no son más que transposiciones forzadas, o meros paralelismos, sin conexión con la humanidad evolucionada, con su espíritu que, él también, es una fuerza activa, creadora, de la vida.

Se nos citan frecuentemente, como prueba sin réplica, las «costumbres» bélicas de las hormigas. Algunos entomólogos han descrito su táctica y estrategia en los términos de la guerra humana. Cuando la idea de la fatalidad guerrera arraigue en una mente, todo y todas tienen que pasar por su molde. No olvidemos, nuestro modo de pensar y juzgar es siempre antromorfito donde quiera que lo apliquemos. No podemos evadirnos de nosotros mismos. Pero ya estamos en condiciones de superarnos. Aun si hubiera realmente guerras entre las hormigas u otros seres «inferiores», no podemos y no debemos, sin embargo, ignorar el factor interior que ha determinado una nueva dirección y una nueva fase en la evolución humana: la fuerza dinámica del pensamiento.

La vida, en la naturaleza, no es una guerra en el sentido negativo de los hombres. Es — hay que repetirlo — una lucha entre instintos inalterados, entre necesidades normales; es, en el fondo, el equilibrio entre tendencias aparentemente opuestas; una ininterrumpida competición hacia nuevas etapas en la escala del perfeccionamiento. La lucha, en la naturaleza, no es un entrevero de terrores e inutilidades, por excesiva fecundidad y por escasez de subsistencias. No es sólo el triunfo del más fuerte, según los darwinistas fanáticos. La vida, en la naturaleza, es menos horrorosa que la guerra. Ella no despilfarra y no extermina sin necesidad alguna; cuida, ahorra, añade siempre a sus posibilidades. El león que, acosado por el hambre, devora un antílope (y no enteramente de una vez) está moralmente — por así decirlo — superior al presuntuoso civilizado que, cegado por crueles ambiciones, azuzado por perversiones insanas, poseído por ansias de

grandeza y gloria, subyuga y roba a su semejante, extermina poblaciones y saquea países enteros.

He insistido acerca de la «causa biológica» de la guerra, no tan sólo porque es la más aberrante y peligrosa expresión verbal, sino porque ella puede abrigar y justificar las otras causas, envueltas en oropeles «idealistas»: cultura nacional (más exactamente: orgullo y soberanía nacionales), libertad política, independencia económica, cooperación internacional (máscara del imperialismo capitalista, del totalitarismo estatal, de la «revolución mundial», del derecho del más fuerte, en fin, con su primacía étnica, su odio racial, su fanatismo religioso o dialéctico)...

La cabeza del hombre puede ser un terrífico antro de monstruos, y su boca derrama palabras que no corresponden a ninguna realidad normal, objetiva, hieren el corazón, trastornan la razón, paralizan el espíritu. Las palabras que no brotan de nuestra humanidad buena, sana y creadora, los vocablos no verificados y purificados en la luz de la conciencia moral, no son más de gérmenes virulentos de la fatalidad de la guerra. Hablan entonces la nada, lo absurdo, la locura sangrienta, la voluntad extrañada, azuzada por todos los excesos de la Negación. Habla, en efecto, el genio malo del hombre, que aprovecha el progreso de la cultura — de la ciencia, la técnica, las artes — apuntando las armas mortíferas contra el forjador de las mismas, y contra el creador de otras armas, las armas vivas de la solidaridad y de la paz.

Hay que repetirlo : el más peligroso, y aun el único enemigo del hombre es el hombre mismo. La muerte está al acecho en sus abstracciones antinaturales, más astuta y despiadadamente que en una roca que está a punto de precipitarse por la mera ley de la gravedad, mientras caminamos por un sitio encantador y más invisible e inocente que un microbio juguetón en el aire fresco que respiramos en una noche estrellada...



Ayuntamiento de Madrid



## FILTRO DE IDEAS

## CAMUS, EL GRANDE

por Miguel Celma



## De lo absoluto a lo abstracto

«De cierta manera yo sigo el juego de mi vida, una vida que sabe a tierra ardiente».

¿Qué valor atribuiremos a las palabras, como instrumentos de expresión que son, cuando éstas ofrecen tantos matices diferentes, contradictorios y antagónicos? Escabrosa pregunta en estos tiempos y entre una humanidad donde la palabra adquiere categoría de acto. ¿En estos tiempos digo? En todos los tiempos puesto que inmemorial es el refrán: **por la boca muere el pez.**

La palabra hombre que aparentemente se presenta tan concreta, pronunciada por un empleado de estadística será distinta, muy distinta, de la misma palabra en boca de un biólogo. La palabra piedra pronunciada por un individuo herido de una pedrada, diferirá mucho del mismo vocablo pronunciado por un mineralogista.

A partir de este análisis comprenderemos que sindicalismo, socialismo, anarquismo o cristianismo no se bastan para definir algo. Dependerá de quien los pronuncia para vislumbrar lo que quieren decir.

Y si en cosas como piedra u hombre, tan concretas, dan lugar a tanta distancia ¿qué distancias no habrá en las abstractas?

Por vivir en la abstracción Tarron quería desentenderse y sustraerse al imperativo de la peste que lo circundaba. Pero ese vivir abstracto le era imperceptible a sus sentidos. No todo lo que se desea se siente. Se lo adivinó precisamente el Dr. Rieux. Y tenía razón este doctor. Sin ese estado de abstracción Tarron no puede vivir indiferente a las matanzas de la epidemia. Por lo menos, no podía justificarse. Hay pues la abstracción de la indiferencia.

El Doctor Rieux por su parte era todo lo contrario, era otra abstracción. Estaba entregado en cuerpo y alma al cuidado de pestíferos. Nada fuera de éstos le atraía. Nada que no tuviese relación con la cura, los remedios, el microbio, los pacientes y... paradoja de la existencia, para Tarron, entrega semejante solo la concebía «porque Rieux había hecho abstracción de su persona para dedicarse a todo lo que le rodeaba.»

De tal forma es así, que se nos coloca ante dos

situaciones divergentes, mutua y recíprocamente basamentadas en la idea de abstracción.

Francamente, cuando uno piensa en la dificultad del entendimiento humano se llega a comprender cuán inocente es el esperanto al pretender que, mediante un idioma, la humanidad podrá entenderse. Como si la palabra garbanzos, para un vientre lleno dijese lo mismo, que para un vientre vacío.

La desgracia de la peste era acontecimiento concreto, tan sutilmente concreto, que conllevaba una «parte de abstracción y de irrealidad».

«Una abstracción que mata, menester es admitirla como algo concreto para ocuparte formalmente de ella...» Tal es el dilema de la vida.

Para Rieux lo abstracto era de su propia persona, lo concreto consistía en que ya carecía de medicamentos, camas y locales para los enfermos.

Lo abstracto era el sentimiento, lo concreto era el no acongojarse y el comprobar que de 500 muertos diarios, la estadística bajase a 450, después a 300 y después a cero.

Socialmente hablando, lo abstracto es el ideal, incluido el deísta, lo concreto es su aplicación y aquilatar a una y a otro la conducta. Lo abstracto era la piedad que los familiares del enfermo le solicitaban, lo concreto era alejar al enfermo por ser foco de infección.

La vocina de la ambulancia era concreta, categórica y concluyente: llevaba carne de peste; lo abstracto eran las lágrimas, la humanidad de los lamentos, las escenas de dolor.

¿Se había deshumanizado el Dr. Rieux? No, se había, justamente humanizado hasta despersonalizarse.

Lo abstracto es el peligro, lo concreto llega al momento de consumarse el peligro.

Nada hay más monótono que este discurrir por lo abstracto, ¿monótono sólo, no será también inútil? Lo diverso era lo concreto, diverso y absorbente, porque cada paciente era un mundo y una vida propios que emprendían el camino de la inexistencia.

Me reclaman piedad estas gentes, decía el Doctor Rieux, en circunstancias en que la piedad es inútil. Resentiría dolor inmenso si dejase de obrar como obro. Comportarme hacia las gentes como dice el periodista sería huir, y esto es algo inconcebible en mí. Tengo una misión de médico y todo lo que no sea médico ha desaparecido en mí. ¿Resentirá por ello pesadumbre o será feliz? ¿Y cómo va



a ser feliz ante y en medio de tanta desgracia? Sin embargo, así era, el cumplimiento de un deber tan sublime le hacía feliz.

Hizo pues abstracción de la desgracia general, hizo más: la fundió con su satisfacción.

La de Rambert era todo lo contrario, su felicidad era la antítesis de la situación, y abstracto era todo lo que a disfrutarla se oponía. ¿Y para Rieux? Lo más concreto era para él la facilidad con la que podía hacer abstracción de su persona.

Quizá la vida, como motivo, no tenga otros orígenes ni fundamentos: la lucha, no ya contra la adversidad — en este caso la peste — sino entre la felicidad concreta y la felicidad abstracta, abstracciones que se confunden con la desgracia general y con la desgracia particular.

¿Pero podemos separar la parte que de verdad y de mentira haya en estos estados?

Problema insoluble si decimos que tanta razón nos ampara para asimilar la verdad a la abstracción como confundir abstracción y mentira.

¿Fueron abstractas las plegarias en tiempos de peste? Clínicamente fueron inútiles para creyentes e incrédulos, pero para los primeros, la ausencia de rezos hubiera sido perjudicial. Está comprobado: al enfermo hasta la mentira puede aliviarlo, que así es de complicada el alma humana.

Eso de «dos polos se tocan» será una invención de la política o la literatura, pero sin embargo, muchos casos conocemos en los que un materialista íntegro se enfrenta y lucha contra todas las supersticiones, creencias y ritos, pero un día, así, como sin darse cuenta, se verá a este materialista prepararse un vaso de cristal, o dos o tres, para depositar en ellos las cenizas de sus deudos difuntos, y cuando mira hacia estas abstracciones ni su mirada ni su postura, ni sus sentimientos diferirán de los sentimientos, de la postura y de la mirada de cualquier religioso enamorado de su dios, llámese Cristo, Buda o Mahoma. Sólo las cenizas cambian, los postrados son los mismos. Unos y otros coinciden en adoptar el mismo espíritu de adoración. La única diferencia que existía será la de que los religiosos conocen algo su estado, y el materialista continuará ignorándose y ostentará con orgullo su materialismo. Todo ello porque en cada cuerpo residen dos señores: el cerebro y el corazón, no siempre, quizás nunca, concordantes.

¿Contrastes del ser humano? No, composición del ser humano, que no es lo mismo.

¿Hay acaso algo más abstracto que un ideal, incluso el de las cosas concretas?

En «el siglo del miedo» nos responde: se miente, se deporta, se tortura y se mata porque no es posible persuadir a los hombres abstractos.

Tan imposible es de persuadir al doctor Rieux de que huya de la peste, de que no asista a los enfermos, como al enrolado de las Juventudes hitlerianas para que no mate.

La alternativa consiste no en persuadir sino en luchar, una lucha que no excluye la persuasión pero que contiene algo más. La dificultad reside en la manera de llevar la lucha y en la clase de lucha que hay que llevar.

El carcelero y el preso serán dos abstracciones irreconciliables. El preso es un número, una ficha, un cuero por curtir, una abstracción; cualquier cosa menos hombre. El segundo es un ideólogo, un engranaje de la función, un nadie, otra abstracción. Guarda del hombre la forma pero no el fondo; el fondo es de tenaza, de grillete, de colmillo, de cuchillo o de horca. Tal es el alma mitad concreta mitad abstracta del carcelero.

Algo de hombría se pierde cuando al hombre se le agrega un adjetivo. Tengámoslo en cuenta.

En «Los deicidas» nos explica que, según Hegel, el terror durante la revolución de 1789 era consecuencia de la abstracción a la que por sus principios políticos había llegado el jacobinismo.

Difícilmente se distingue en Camus el concepto de lo abstracto con la idea de lo absoluto; de ahí que nos diga: «La libertad absoluta y abstracta — ¿por qué los dos adjetivos? conduce al terrorismo, como el reino del derecho abstracto conduce a la opresión.»

La geometría pura, dirá en «Rebelión del arte», a la cual va a parar frecuentemente la pintura abstracta...

Nosotros comprendemos que para que esto tenga lugar es menester que concurren tres condiciones: que la geometría, aunque pura, sea tolerante, que la pintura llegue a su más alta expresión abstracta y que se admita la primera entre el universo acabado y la segunda en el secundario y evolutivo.

Sólo así la pintura, en marcha con antojeras alrededor de la tierra, o vuelve a su punto de partida sin dejar su línea recta, o se queda en el camino, encontrado que ha a la geometría con la que se ha confundido y fundido.

Admitido esto le habrá ocurrido como al fuerte ruido, que a fuer de inmenso observa el más completo silencio. Aquella pintura, como este ruido se habrán perdido en la abstracción. Abstracción de formas y de colores, es decir, la nada. Una nada que podría confundirse con un todo.

En estas condiciones, cualquiera que sea la definición, llegada a su más alta esencia, ha desaparecido en el seno de Pan o Cosmos. Para el hombre y su poder de percepción sólo habrá quedado una muestra, un reflejo, un rastro, algo así como lo que podríamos llamar abstracción, apenas sombra, del átomo.

Pueril, sobre todo, si es una abstracción de ruido.

Roma recogió de Grecia lo deslumbrante, es decir, lo de menos valor. El último reflejo de esta ausencia de valor — de valores, más bien dicho — nos lo ofrece Mussolini. Este heredó del César el gesto y la mueca. Desprovisto de grandeza pensó sustituirla por la violencia sin objeto y sin alma. César fue trágico, Mussolini **comediante aberrante**. El último esputo, Franco, se paró en titiritero sangriento.

Es decir, la concreción de una abstracción baja forrada de una ruindad concreta.

En «Política y Cultura» nos dirá que: Exigimos solamente calidad — Alaiz decía conducta — y en la libertad más sutil, consecuencia del dominio de sí mismo, queremos expresar una cultura de pensamientos y de movimientos — acción —, de los



# Ante un nuevo Putsch Fascista

por J. GUERRERO LUCAS

**L** A reciente crisis griega y el subsiguiente pronunciamiento militar acaecido en aquél país llaman ciertas reflexiones. Si hubieran de precisarse los signos más distintivos del período que vivimos, entre ellos habría de citarse, sin vacilar, la notable regresión de la democracia como base regida de las relaciones colectivas.

Diriase, en efecto, que la ambiciosa misión reguladora que la democracia entraña se va descubriendo impracticable en el seno de cada vez más numerosos y diversos pueblos, y ello, desde luego, en contra y siempre a pesar de la aspiración legítima de los pueblos en cuestión. La democracia, justamente cantada como una superior organización de la vida pública, parece hallarse al fin llamada — si hubiera de ser juzgada por su situación presente a constituir un simple — y dudoso — privilegio ocasional al activo de determinadas sociedades occidentales que se muestran actualmente como su baluarte y recurso últimos. Contados son los países del llamado «tercer mundo» dotados de sistemas políticos que permitan algún tipo de intervención popular o de base en sus orientaciones nacionales.

## FILTRO DE IDEAS

cuales seremos solidarios en la medida en que repudiamos toda potencia de abstracción y de muerte en nombre de nuestras fuerzas de vida.

¿Hasta qué punto Camus acusa al autoritarismo de ser fuerza de abstracción?

Según nosotros, en todas sus consecuencias.

Lo dice para los totalitarios por ideal y para las democracias, para todas las cracias, por instantáneas y provisionales que se presenten.

Lo escribe como verdadero *engagé* y tal como lo escribiría un anarquista de probada cepa.

Reflexionemos, si no, acerca de lo que sobre el particular encontramos en «Cartas a un amigo alemán»: «Es necesario que se sepa en toda Francia (y en todos los ministerios) que el tiempo de la abstracción se ha terminado. Todo ahora tiene un sentido.»

A veces un sentido mortal, en cuyo caso la abstracción no sirve de excusa. No hay excusa alguna ante la muerte.

Cuando la muerte acecha, abstenerse es también ser, por lo menos, mango de la guadaña.

Contra las abstracciones ya respondió: Soy del partido de mi madre.

¡Más claro!

Por otra parte, son legión los pueblos recién accedidos a la independencia cuyos efímeros balbuceos democráticos han basculado, sin tardanza, en poderes opresivos e intolerantes, divorciados por completo de todo eco de la calle. En fin, en el propio hemisferio de la llamada «civilización occidental» se vienen multiplicando los atentados al orden político establecido por los preceptos democráticos en uso.

El *putsch* fascista de Atenas viene pues a inscribirse en una serie ya larga de provocaciones del espíritu despótico y reaccionario de post-guerra, siempre latente en las clases detentoras del poder económico efectivo, como asimismo en los mandos de Ejércitos reducidos a bravuras policiacas. Los ejemplos desoladores del Brasil y de Argentina, entre otros, son a este respecto ampliamente significativos, sirviendo, como el de Grecia, para poner una vez más de manifiesto la fragilidad de las garantías cívicas respaldadas, en principio, por las instituciones democráticas y parlamentarias. Al igual que los pueblos, como entidad humana, han sido y son traicionados por los equipos gobernantes en quienes abdican la dirección del negocio colectivo, como concepto social de convivencia la democracia viene siendo sistemáticamente violada por las propias formaciones a quienes, constitucionalmente, incumbe la misión esencialísima de velar por su integridad. De este círculo vicioso; del flagrante contrasentido que encierra la actual estructuración social, al hacer celadores de los derechos humanos a los sectores armados que siempre han constituido la amenaza más real contra esos mismos derechos, la democracia debía salir necesariamente malparada. Todo progreso social se realiza en detrimento del poder ejecutivo secular y de sus vehículos de coerción, ejército y policía. Ninguna conquista pública puede ser considerada efectiva en tanto el derecho de gentes no cuente más «protección» que la que puedan brindarle estos aparatos clásicos de autoridad y opresión. Los avances populares no pueden ser defendidos encarnizadamente sino por el pueblo organizado, su beneficiario directo: Una lección elemental que las reiteradas irrupciones cuar-



telas en la malograda experiencia democrática vienen a recordar insistentemente.

### Contradicción y declive:

Asistimos así al ocaso de una forma de organización de la sociedad que, con todos los defectos que le son propios, con todas las insuficiencias que le conocemos, podía tal vez ser considerada la menos ilegítima de las actualmente practicadas. El proceso de descomposición democrática en curso podría ser equiparado al sufrido por el propio socialismo occidental. Como aquel, la democracia declina víctima de sus propias contradicciones esenciales, consistentes en buscar la libertad de los pueblos por el recurso a los pactos con sus verdugos de siempre, esforzándose vanamente en establecer un «modus vivendi» entre conceptos y tendencias incompatibles, o en querer dignificar al hombre, a la sociedad, todo y aceptando de antemano la persistencia de los estamentos retrógrados causa de toda injusticia. Es un eufemismo trágico afirmar altamente una teórica igualdad del ciudadano ante las leyes o ante las instituciones mientras se mantienen y aún se agudizan las desigualdades económicas, origen de buen número de los males que aquejan a los humanos, y la sociedad se ve indefinidamente sometida a los grupos de presión que frenan la evolución ascendente del conjunto.

El abanico político actual confirma que solo subsisten unos tímidos respetos a las normas democráticas en países que, como es el caso de ciertos de la Europa occidental y de América del Norte, gozan de una economía floreciente, e incluso en estos países subsisten desigualdades y espantosas injusticias, y los Derechos del Hombre son reconocidos, tolerados, únicamente en la medida en que su ejercicio no perturba seriamente los intereses capitalistas, religiosos o de Estado, todos ellos enemigos irreductibles de la verdadera emancipación moral y material del individuo. En casi todos los demás puntos, la democracia agoniza o ha expirado. Y aún está por concluirse si procede que el hombre consciente llore esta defunción o la celebre: Convertida, por la ausencia enmascarada de progreso social efectivo, en sofisma oportunista de designios gobernantes; adulterada en su concepción y en su aplicación por la incapacidad a la consecuencia y al compromiso humanista de sus partidarios más declarados, la democracia se ha visto condenada al deshonor, por haber sido capaz de soportar, sin reacción, los más burdos atentados contra la legalidad y el derecho de los pueblos.

Los ejemplos son cuantiosos: Polonia sacrificada a la ambición hitleriana y la República española abandonada, vendida frente a la provocación del fascismo internacional movilizador de Franco son, sin duda, las muestras más terribles y expresivas de la infamia democrática de preguerra, — sin olvidar otras muchas, incluida su «prudencia» ante la alarmante ascensión del nacional-socialismo, y hasta los silencios cómplices que acompañaron las purgas nazis en la propia Alemania. — La falta de talla humana de los núcleos demo-

cráticos — que no de medios materiales por entonces — ayudó a la afirmación fascista, y al gran conflicto mundial desencadenado poco más tarde.

### Prolongación histórica:

Durante un corto periodo fue posible imaginar que de la derrota nazi la democracia saldría regenerada y más lúcida. La tolerancia al franquismo, la descarada connivencia aliada con los verdugos de España, fueron el mentís más cínico a tan vanas esperanzas, abriendo un largo periodo de degradación moral que ya no se detendría, y que ha posibilitado — cuando no los ha inspirado — los brotes absolutistas que, en número cada vez más creciente, vuelven a asolar a la especie. La democracia ha mostrado su imagen más deprimente en sus manifestaciones de política exterior.

Más aún se le hacía preciso maquillar sus abdicaciones, las renunciaciones sucesivas a que viene dedicándose: el término de «no intervención», ya esgrimido en ocasión del gran crimen contra España, ha podido ir confirmando su carácter de cobertura infamante, a cuyo abrigo se perpetran actualmente toda suerte de excesos, y se secuestran impunemente las libertades públicas en muchos países. Sin duda la democracia no podía entregarse a un permanente enfrentamiento bélico contra toda fuerza usurpadora del Poder en cualquier rincón del globo. No es, sin embargo, menos cierto que cualquier ponderada demostración de firmeza, incluso una seria advertencia previa por parte del bloque democrático, o la simple evocación de las posibles presiones económicas a ejercer hubieran bastado, en múltiples ocasiones, para preservar a buen número de pueblos de la opresión y la esclavitud que hoy se encuentran padeciendo. En un presente de internacionalización forzosa de los problemas incluso más anodinos, ceñir el genocidio a unas dimensiones fronterizas es una burla sangrienta.

¿Cómo enjuiciar, en efecto, a actitudes que pretenden respetar en los crímenes fascistas su «carácter nacional», en época en que un seísmo, un naufragio o un gran incendio movilizan de inmediato la solidaridad universal?

### Moral internacional:

Las inalicables abdicaciones de los gobiernos demócratas han minado por su base lo que se viene llamando moral internacional, pues que incluso la invocación demagógica del principio de «no intervención» se ha venido practicando también en dirección única: La democracia norteamericana, «respetuosa», en nombre de la moral internacional, de los asuntos internos de España, del Paraguay, del Brasil, de la Argentina, de Haití y, ahora ya, de Grecia — todos pueblos sometidos — lo es menos de los de Cuba, los de la Dominicana, los de Vietnam e Indonesia, por citar algunos de ellos. Su respeto religioso por los «asuntos internos» obliga a la democracia francesa a acomodarse de todas las dictaduras y hasta, por ejemplo, le impide asociarse



# LA VOLUNTAD LIBERTARIA

por FLOREAL OCAÑA

**H**ABIENDO señalado los ritmos bioeléctricos encefálicos y hablado de alto y pequeño voltaje de las ondas cerebrales dejaríamos incompleto este breve estudio de vulgarización sobre los procesos eléctricos en el cuerpo humano si no señaláramos las frecuencias de las ondas.

El cerebro emite tres tipos de ondas eléctricas que, en general, oscilan entre 20 y 150 millones de voltios. En el adulto la frecuencia normal de las ondas eléctricas llamadas **alfa** son de 8 a 13 por segundo; las ondas **beta**, de 18 a 50 por segundo y las **gamma** de frecuencia más baja que las **beta**.

Los electroencefalogramas pueden mostrar cuánto el cerebro está lesionado. Si en el cuerpo humano se desarrolla una formación anormal, un tumor, por ejemplo, aparecen las ondas eléctricas llamadas **delta** que son de significación patológica.

Ahora bien, si las mismas ondas eléctricas dependen, en gran parte, de los factores afectivos, de las impresiones, de las sensaciones y de las emociones, los actos y movimientos y menos los procesos del pensamiento, de la conciencia y de la ideación pueden deberse «a las descargas químicas y a una sucesión intermitente de ondas electromagnéticas» como afirman, tan a la ligera, nuestros contradictores. Es tanto como afirmar, y así lo defienden, que a dichas descargas y ondas, de significación mecánica inconsciente — aquí radica lo absurdo —, se debe

toda la conducta humana, que todas las acciones del sujeto proceden, concretando, de los determinismos inconscientes. Y dejan a un lado los determinismos conscientes, los psicológicos — los únicos existentes en el universo — a los que, en nuestros días, la psicología y la misma fisiología les dan mucha más importancia.

Sepa el Dr R. Martínez — y el escritor al que ayuda, porque se lo pidió — que hoy no se puede estudiar y menos enseñar, como lo pretende, fisiología sin realizar estudios psicológicos para conocer mejor, o más cabalmente, las reacciones de los órganos y de las vísceras del cuerpo humano, actuando en el medio familiar y social, como tampoco puede estudiarse, provechosamente, psicología sin pasarse unos años, al menos, estudiando fisiología y biología. Esto hemos tenido que hacer nosotros para apenas saber algo de psicología: pasar años de estudios fisiológicos y biológicos. Damos al Dr R. Martínez el consejo que nosotros hemos seguido. Añadiendo que no pueden dejar de seguirse estudiando los nuevos conocimientos que van adquiriéndose por medio de las tres ciencias precitadas para ser actuales los comentarios científicos.

Por otra parte, la manía del «mecanicismo» ha hecho decir que el cerebro puede compararse a una máquina o a una central telefónica. Y no es cierto. Recurramos a la Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis dirigida por el célebre psicólogo moderno

## ANTE UN NUEVO PUTCH FASCISTA

a la condena contra la política de «apartheid» de Africa del Sur; mas ello no le ha impedido, también por ejemplo, movilizar a sus comandos paracaidistas para reponer a la cabeza del Gabón al siniestro Leon M'Ba, tiranuelo detestado mantenido en el poder por la sola presencia vigilante de las tropas francesas. Y así de la democracia inglesa en Aden, Ghana, Rodesia, y los incontables casos de indole similar que pudieran detallarse...

A la indignidad demócrata se debe, en buena medida, que el equilibrio social, organismo delicado por excelencia, se vea hoy manipulado por las manos inexpertas, groseras, de coroneles, y que sea una filosofía de espuelas la que crea poder pretender erigirse en garantía de orden. La democracia resulta así un timo escandaloso. Visión pequeño-burguesa. Factor de estacionamiento, cuando no de retroceso. Sus decenios de ejercicio no aportan ningún balance consolador. Los pueblos no son más libres, ni los hombres más formados. En esta época

decisiva en que las relaciones sociales se sienten impelidas a mutaciones sensibles, las opciones se establecen entre el compromiso abierto o la asfixia. La acción o la sumisión. Convertida en coartada de estadistas comerciantes y pueblos adocenados, la democracia pretende vivir sin aceptar riesgos por afirmar su mensaje a la escala universal, decidida a vegetar eludiendo compromisos.

Muera pues la pseudo-democracia, sucedáneo de las politiquerías más nefastas y culpables. Su fracaso replantea en los términos de siempre — sus solos términos legítimos — la evidencia agobiante de la pavorosa cuestión social persistente en toda su crudeza, y al confirmar la nulidad práctica de toda evolución reglamentada desde las esferas dirigentes, señala a la Revolución como sólo vía posible e inequívoca de obtener la transformación de la sociedad en beneficio del hombre, de su emancipación moral y material, de su imprescriptible derecho a la libertad y a la vida.

Ayuntamiento de Madrid



Erich Fromm. El Fondo de Cultura económica, en octubre de 1958 editó el libro del Dr. H. E. Garret, de 443 páginas titulado «Las grandes realizaciones de psicología experimental». Es la primera edición en español, y está sirviendo de libro de texto, en el Colegio de Psicología de la Universidad Autónoma de México, y en universidades de otros países. En la página 53 dice: «Pruebas de que el cerebro no puede considerarse como una compleja central telefónica insertada entre líneas de recepción y líneas de emisión, que espera tan sólo a ser activada por estímulos visuales, auditivos, táctiles y de otra naturaleza, las proporcionan los estudios que se han hecho de las ondas cerebrales.» Es completamente lo opuesto a lo dicho por el Dr. R. Martínez en varios números de la revista «Tierra y Libertad» — lástima de espacio mal empleado —, hablando del oído, del tacto, de los órganos de la visión, del lenguaje, etc., etc., usando viejas ideas y viejos conocimientos. Así está haciendo perder el tiempo a los lectores, y perdiéndole él también.

La psicología experimental, la surgida de los laboratorios, explicada y enseñada en Colegios de psicología de las universidades e institutos que han estudiado las ondas o las pulsaciones electrónicas, como podemos también llamarlas, niega la mayor parte de lo que afirman, gratuitamente, nuestros contradictores. Y en nuestros días empieza a rechazar — como hace el Dr. Garret — que todo acto o movimiento consciente, en particular, se deba, como cualquier otro acto o movimiento inconsciente, al estímulo — respuesta, acción mecánica. Todos los centros de investigaciones psicofisiológicas, de que tenemos noticias, coinciden, en el presente, en algo fundamental: que los distintos tipos de ondas eléctricas dependen de los procesos psíquicos, especialmente de las emociones. Decir otra cosa, sin ton ni son, se debe a falta de atención y a superficialidad de visión.

Por lo ilustrativo es conveniente añadamos lo que el mismo Dr. Garret — apoyado por el prestigio de Erich Fromm — dice en la página 55 de su mismo libro: «Como las ondas **delta** proceden de las regiones del tálamo y se sabe participan en la conducta emocional, actualmente se averigua la posibilidad de que éstas puedan servir como indicadoras de tensión emocional o de condiciones emocionales patológicas.»

Estudios posteriores a la publicación del libro del Dr. H. E. Garret han confirmado lo que dijimos antes: que las ondas **delta** están sirviendo de indicadores de condiciones anormales de una u otra parte del cuerpo humano.

Más arriba citemos al biólogo alemán Hans Driech que, entre otros científicos, niega que una teoría química pueda explicar los actos humanos, y por otra parte, el Dr. E. Garret considera que la conducta no se debe a fenómenos eléctricos, afirmando «se sabe que éstos participan en aquélla.» También participan los demás órganos, las vísceras, las glándulas, la sangre, en fin: todos los componentes de nuestro organismo. La misma energía transmitida por los impulsos nerviosos es proporcionada por los productos del metabolismo al pro-

ducirse la combustión de la glucosa, etc. Pero no es igual particular en la compleja trama de los dinamismos psicológicos y fisiológicos que ser todo de aquélla, ni es lo mismo ser indicadores de una actividad psicofisiológica que decir que son actos y movimientos que débense, completamente a descargas químicas o a la sucesión intermitente de ondas electromagnéticas.

Las ondas pueden compararse hasta cierto punto, con los latidos del corazón que tienen un ritmo normal en el sujeto que atraviesa por un estado de normalidad orgánica, relativamente hablando. No otra cosa son las ondas eléctricas, por ejemplo, en el cerebro: latidos o pulsaciones que el electroencefalograma señala en el papel en forma de ondas que fluctúan ascendiendo y descendiendo.

Influencias endógenas y exógenas, en particular, ocasionan la aceleración o la disminución y el adelgazamiento o el aumento de las ondas cerebrales. Podemos ver cómo se adelgazan o aumentan al concentrar la atención en algo, al esforzarnos por realizar un trabajo físico o intelectual en el que estamos vivamente interesados o que, por el contrario, hacemos a disgusto; al oír un sonido fuerte, inesperadamente, o al hacernos alguien una pregunta insólita o recibir alguna respuesta que nos sorprende; al ocurrirnos un accidente o presenciar una escena o hecho agradable, penoso o repelente.

La variabilidad del medio físico, los vicios, las immoralidades, las dificultades económicas, familiares y sociales que se presentan en la vida cotidiana, el mismo sueño o el descanso, la edad mental quizá más que la física, los diferentes niveles intelectuales que el sujeto va alcanzando o se esfuerza por alcanzar se reconocen en las distintas configuraciones de las ondas cerebrales y en su actividad ondulatoria señalando las diferencias. Y tanto en las situaciones inesperadas, vitales o triviales, como en las situaciones que formamos, o queremos constituir, se incrementa la erupción de ondas que se distribuyen o redistribuyen por canales sensoriales y musculares con diversas peculiares actividades ondulatorias según el tipo de aquéllas, tanto en el sujeto normal como en el anormal, variando el voltaje y las frecuencias, porque no existen dos tipos humanos, normales o anormales, exactamente iguales en todas sus funciones musculares, sensoriales, mentales y emocionales. Somos semejantes, nada más.

Nos hemos extendido en consideraciones al respecto para que más fácilmente se comprenda que las ondas eléctricas — y las descargas químicas — dependen, efectivamente, de los fenómenos y de los procesos psicológicos en particular: de los factores afectivos, de las impresiones, de las sensaciones, de las emociones y hasta de las ideaciones.

Admitamos con el Dr. H. E. Garret y otros hombres de ciencia que puedan servir de indicadores de tensión emocional y participen en la conducta, pero comprendan nuestros contradictores que el que puedan indicar la tensión emocional de sujetos normales y de enfermos, que permitan descubrir niveles del sueño, facilitar la localización de lesiones o de tumores cerebrales, registrar la actividad mental o



# ► El pensamiento vivo de Tolstoi ◀

*Cuando pasó la tempestad y su clamor salvaje, por grados, desaparecía, de nuevo se oyó, por encima de los campos en ruinas, ascender como una alondra la voz pura y firme de Gandhi. Volvía a pronunciar, sobre un mundo más claro y más melodioso, la gran palabra de Tolstoi, el cántico de esperanza para una nueva humanidad.* ROMAIN ROLLAND

(Párrafo final de su *Vida de Tolstoi*, alusivo a la primera guerra mundial).

1

La autoridad pública se ha hecho inquebrantable, pero ya no se apoya en el principio espiri-

tual lógico: la consagración, la elección, la representación, sino en la fuerza; al mismo tiempo, el pueblo no le concede ya ningún crédito, ni la respeta, sino que se somete a ella sencillamente porque no puede hacer otra cosa.

2

El Estado no es ya una institución divina, augusta, ni una condición indispensable de la vida social, como se creía en otro tiempo, sino sencillamente una manifestación de la brutalidad en las costumbres.

3

Esté el poder en manos de Luis XVI, del Comité de Salvación Pú-

blica, del Directorio, del Consulado de Napoleón o de Luis XVIII; del Sultán, del Presidente o del Primer Ministro, allí donde existe el poder de los unos sobre los otros, la libertad se halla ausente y la opresión es inevitable.

4

Godwin y Proudhon... opinan que si se propagase en el pueblo la convicción de que el bien común y la justicia pueden realizarse únicamente en ausencia de toda autoridad, ésta desaparecería por sí misma.

5

Kropotkin y Bakunin... piensan que la revolución es posible y ne-

## LA VOLUNTAD LIBERTARIA

emocional, la atención auditiva y la visual, etc., de manera alguna quiere decir que los diversos estados emocionales y todos los actos y movimientos, el sentir, el pensar, y el hacer u obrar del sujeto, toda su conducta y su personalidad se deban a las ondas cerebrales y a las descargas químicas.

Para la Psicología y la Medicina, en general, es muy importante ir comprendiendo mejor, más cabalmente el valor de las ondas cerebrales, el papel que juegan en todas las condiciones normales y patológicas del cuerpo humano.

A nuestro entender, de acuerdo con la ciencia moderna, la conclusión más cercana a la verdad es la siguiente: que las diferentes ondas cerebrales son originadas por las actividades fisiológicas y psicológicas — por éstas en particular — previstas o imprevistas, y el psicólogo se interesa por descubrir la correlación existente entre éstas y aquéllas. Y cuando al fisiólogo — o a un médico — se le despierta el mismo interés — necesidad psicológica de comprensión — con objeto de estudiar sus mutuas influencias en el funcionamiento parcial o general del organismo tiene que adquirir conocimientos que no puede ofrecerle la Fisiología: los que aporta la Psicología por nueva que sea como ciencia. Pero como tal está reconocida por el mundo científico, y harían mal nuestros contradictores en seguir desconociéndola.

Aunque el Dr. R. Martínez — y compañía — les falte valor humano para declarar, públicamente,

que rechazan la Psicología, que la niegan, esto significa, realmente, al pretender explicar con la Fisiología, prescindiendo de aquélla, sin relacionarlas, no el funcionamiento de uno o de más órganos del cuerpo humano — tarea especial del fisiólogo — sino el comportamiento del hombre, individualmente considerado, y como componente de la sociedad, labor que concierne al psicólogo. ¿Todavía lo niegan nuestros contradictores sin pasar de hablarnos de fisiología de la conducta, cerrándose a la ciencia?

Se ha dicho que el pensamiento que atraviesa nuestra mente es como el destello de un relámpago debido a la actividad eléctrica de las células. Un solo dato psicológico o neuromuscular, como el citado, basta para comprender cuán difíciles resultan los estudios de los fenómenos y de los procesos psicológicos. Y hemos de repetir, hasta que la verdad actual se abra paso en todas las mentes, que los del pensamiento, los de la conciencia, los de los sentimientos, los de la ideación, los de todos los actos voluntarios y de la voluntad humana, por lo tanto, etc., no puede explicarlos la Fisiología por no pertenecer al campo de sus estudios, ninguna teoría determinista-mecanicista y menos, muchísimo menos, las solas descargas químicas y las ondas electromagnéticas. La misma Psicología para intentar explicarlos, más ampliamente, necesita relacionarse con la Fisiología y con la Biología. Y así lo va consiguiendo paulatinamente.

Ayuntamiento de Madrid



cesaria, aconsejando su preparación; cuando el Estado y la propiedad estén suprimidos, los hombres encontrarán, naturalmente, condiciones de vida racionales, libres y ventajosas.

6

Stirner y Tucker... afirman que el día en que los hombres comprendan el hecho de que el interés individual es un guía perfectamente suficiente y legítimo de nuestros actos, y que la autoridad no hace más que dificultar la manifestación de este principio director de la vida humana, el Estado desaparecerá por sí solo.

7

Thoreau... se negó a satisfacer al gobierno americano un dólar de impuesto, diciendo que no quería con su dólar tomar parte en las obras de su gobierno. ¿Es qué todo ciudadano no debe obrar del mismo modo?

8

La supresión de la autoridad es necesaria, pero a este efecto no se debe recurrir a la fuerza, porque la autoridad que suprimiera a la autoridad seguiría siendo autoridad; fin que solamente se alcanzará haciendo penetrar en los hombres la conciencia de lo inútil y lo perjudicial de todo gobierno, al cual no se debe obedecer, ni en el cual no se debe participar.

9

El Estado actual es invencible y no puede ser suprimido por la fuerza, siendo una verdad incontestable, que sólo la conciencia razonada de los hombres puede abolir a la autoridad.

10

Las demás tentativas de suprimir la autoridad y organizar en su ausencia una vida social buena y racional, no son más que un vano gesto de fuerza, y, lejos de acercarnos al fin que perseguimos, lo que hacen es alejarnos más.

11

Todo gobierno se mantiene en virtud del principio de autoridad; no podemos dejar de percatarnos

de que no hay gobierno que no cometa, que no se disponga a cometer actos de violencia, sin los cuales no podría sostenerse.

1p

La libertad y los derechos están en razón inversa al poder del gobierno; cuanta más libertad y derechos tenga el pueblo, menos prerrogativas y acción tendrá el gobierno.

13

Los esfuerzos por servir al pueblo por la vía administrativa o parlamentaria, conducen sencillamente a la afirmación de la autoridad en las clases directoras.

14

Es evidente que la actividad del que quiera servir a su prójimo no debe encaminarse simplemente a la reorganización de las formas sociales; sino aplicarse al mejoramiento moral de su propia naturaleza y de la de sus semejantes.

15

Los que piensan que las condiciones sociales y la naturaleza humana pueden mejorarse al propio tiempo, cometen el error tan frecuente de tomar el efecto por la causa.

16

El cambio de la naturaleza de los hombres y su concepción de la vida, trae inevitablemente el cambio de formas sociales.

17

Esperar cambiar los sentimientos y la conciencia de los hombres cambiando las formas exteriores de la vida, es colocar distintas maderas verdes en una estufa con la esperanza de encontrar en ellas una disposición que las haga arder.

18

Sólo hay un medio de mejorar a los hombres queriendo transformar su situación: profesando una doctrina que determine el propio perfeccionamiento interior.

19

Los gobiernos nos engañan haciéndonos creer en el reino del

orden cuando no existe, y porque esta apariencia de orden es alcanzada por el ejercicio de la autoridad.

20

La autoridad deprava tanto a los gobernantes como a los gobernados, de donde resulta poca posibilidad de realizar la paz pública.

21

Se debe obrar con los demás como se quisiera abrasen con uno, e inmediatamente caerán las funciones irracionales y crueles de la vida de hoy, formándose otras nuevas correspondientes a la nueva concepción de los hombres.

22

Lo que hace falta no es inventar cualquier medio bueno para mejorar la suerte de los hombres privados de sus legítimos derechos, sino darse cuenta de la propia injusticia respecto a ellos y cesar ante todo de contribuir a esa injusticia, cueste lo que cueste.

23

Sería perfecto si se pudiera hacer brotar un bosque en un abrir y cerrar los ojos; por desgracia, es imposible la cosa: hay que esperar a que la semilla germine, deje ver retoños, luego hojas, luego el tallo, que se transforma por fin en árbol.

24

No puede improvisarse una nueva sociedad; se puede, si construir un simulacro de buen orden, a semejanza del de hoy, pero esta limitación no hace más que alejarnos de la posibilidad del verdadero orden público.

25

Se hubiera podido ya construir una casa, con nuevos y sólidos materiales, si todos los esfuerzos que se han gastado y se gastan todavía en el apuntalamiento de la vieja casa, fueran resueltamente y a conciencia empleados en la preparación de materiales para edificar la nueva casa.



# La filosofía de Valle-Inclán en las «Sonatas»

«El arte, cual sea su meta, siempre hace culpable concurrencia con Dios.» — Stanislas Fumet.

**L**AS «Memorias del Marqués de Bradomín», divididas en cuatro «Sonatas» (Primavera, Estío, Otoño, Invierno), se publicaron entre 1901 y 1905. En la obra, el ritmo ternario es el más frecuente, y este ritmo de la certidumbre ilustra materialmente la filosofía del héroe. Tres movimientos en este pensamiento: «Era feo, católico y sentimental». Huella de una época, el «yo» de Bradomín queda señalado por este «feo» que caracteriza una insatisfacción moral, una duda metafísica. La razón está sacrificada, el hombre se vuelve «sentimental», aplicación de la voluntad impresionista de los sentidos. Pero este materialismo inicial queda sublimado por cierto espiritualismo que hace de los sentidos una religión, un subjetivismo «católico».

Filosofía, pues, en triptico donde, para cada hoja, tendremos que preguntarnos si no es representativa y exclusiva de fines del siglo XIX. La visión del mundo por el Marqués de Bradomín ¿sigue siendo válida en nuestra época?

## I. — EL «YO»

**E**l hombre lleva en sí el pecado como el nacimiento lleva en sí la muerte. Verdad es que el hombre no parece tan simplificado en el pensamiento del Marqués. El ser es doble, o más bien intercambiable. Abarca el infinito en el bien y el infinito en el mal. Todo se le ofrece: «Sobre mi alma ha pasado el aliento de Satanás encendiendo todas las virtudes». Por su aspecto infinito el hombre es divino. Pero, no hay como podríamos creerlo libre albedrío. No puede escoger entre «el suspiro» y «el aliento», entre la vida y la muerte, la tentación y la indiferencia. El hombre fue determinado por el pecado y posee el sentimiento de la caída continua a la falta. Queda, pues, roto, incompleto, «como un santo caído de su altar y descalabrado». El espíritu y el cuerpo son culpables: el incesto del «Estío». Herido, afligido, ¿es verdaderamente culpable el hombre? No, hay como un fatalismo irritante que se agarra a él; el pecado viene a ofrecerse, lo persigue y el hombre acaba por ceder: «Yo era una pobre criatura inocente cuando fui víctima de aquel amor maldito». Bradomín no vacila en blasfemar. Para él, el hombre ha hecho lo posible para evitar esa caída, ha llamado al socorro a la inocencia, como María Rosario llama a su «hermana menor, con un afán angustioso y poderoso... ¡No te vayas!» Pero la inocencia, representada por esta niña, tan «ligera», se va a morir. Muere por la pesadumbre de la carne, la pesadez del cuerpo, la intención del pecado. La caída del hombre está consumida. Esta muerte de él mismo, como pureza primitiva, va a pesar sobre sus espaldas durante toda su vida, «semejante a la fatalidad en un destino trágico». El hombre sabe que su «mal es incurable».

que al morir la niña, muere, como dice el crítico J. Casaldueiro, «la experiencia intransmisible del mundo y la inocencia. Se sale de la primera cuando la inocencia ha muerto». No hay, en el Marqués de Bradomín, una rebelión como la hay por ejemplo en el Calígula de Camus, no, en Valle-Inclán la filosofía nace de la caída, con la caída. Pero en vez de sufrirla de manera pasiva, en vez de caída del hombre está consumada. Esta muerte de él mismo en su locura, Bradomín, él, va a descubrir un apunte de respuesta, una razón para vivir.

Puesto que el hombre fue desposeído de su divinidad tanto vale «hacer gloriosa la derrota». Hay esta belleza del mal, este misterio suntuoso del hombre decaído. Por lo tanto, en todo caída se va a gozar de esa tiranía del pecado. La mujer y el hombre serán todavía más atrayentes «tras los abandonos crueles», vencidos, injuriados. El santo y el condenado se rozan, el bien y el mal se interpenetran, su límite es flojo. Se superará esta «vergüenza zoológica» continua a la caída carnal, y servirá para instituir y justificar el orgullo como virtud.

El hombre no tiene que asumir la creación; tiene que asumirse a sí mismo. Este narcisismo, que Bradomín hace necesidad para mejorarse y censurarse, se deduce en realidad del desatibramiento de la soledad metafísica. El «yo», ¿puede salir de sí mismo? No, no hay, no puede haber comunicabilidad. Entendámonos bien, el hombre puede penetrar, por intuición sublime, el pensamiento ajeno (como Bradomín el de María Rosario), pero entonces el «Otro» viene a ser su «cosa», puesto que sacrifica su «yo». La comunión se vuelve servidumbre. Este dolor de quedar solo se esconde, en el Marqués de Bradomín, bajo la máscara del menosprecio; pero la angustia aparece bajo su lema: «despreciar a los demás y no amarse a sí mismo».

Todas esas inquietudes de reñen en una filosofía que podría sernos contemporánea. Heredero del materialismo y del espiritualismo, el Marqués rehúsa lo grande, lo sano, lo puro, y quiere asumir el mal. Si el tema cristiano del pecado parece hoy superado, se puede decir que en un mundo frágil donde hasta el «yo» es difícil de defender, este tema ha sido sustituido por el del absurdo. La muerte al sustituir el pecado subraya que la vida es una derrota. El único movimiento posible es divinizar al hombre, ampararlo, mejorarlo: «Ser hombre es tender a ser Dios» (Sartre). Por el hecho de que Bradomín pretende revelar una existencia muerta, un dios desaparecido, reconoce que «el hombre es un pasaje y un descenso» (Nietzsche). Pero en él no hay aspiración a la libertad. En definitiva, para repetir la frase de uno de los héroes de Pío Baroja, su filosofía es una búsqueda de «una disciplina fuerte y al mismo tiempo afectuosas». No podemos negar que esta búsqueda nos es familiar en este siglo desvalorizado. La posición de Bradomín frente a la sociedad es la nuestra. Rehúsa esa colectividad «vieja, noble y piadosa», es decir, triste, tradicionalista y apartada de la vida auténtica. En esta sociedad, la vida es un sacrilegio. «Dios ha



muertos» dejándonos solitarios e incomprensibles. Venimos a ser la pregunta viva, el único valor cierto. Subrayamos, a pesar de todo, que en el Marqués hay una paradoja, pues por una parte pretende bastarse a sí mismo (de ahí su orgullo) y por otra parte no puede bastarse a sí mismo (de ahí su inquietud), y esto parece aplicarse a nuestro mundo.

Discutido y por lo tanto suprimido Dios, el hombre lo reemplaza y por ahí se encuentra sólo frente al mundo, con el mundo. La razón sucumbe bajo los goces de lo ilógico, y tenemos que restituir su valor, su papel a los sentidos. Para esto, Valle-Inclán nos propone un acuerdo físico y espiritual con la naturaleza, y una fiesta pagana de los sentidos.

## II. — EL ACUERDO COSMICO CON LA NATURALEZA

**L**a naturaleza es para Valle-Inclán «una conexión metafísica de los sentimientos y de las sensaciones» (Casaldueño). El «yo» y el mundo están unidos. Para probarlo, basta mirar el enlace de las estaciones de la naturaleza con las de la vida. Pero Valle no se detiene en este simbolismo elemental y común. «El campo es una metáfora» (Unamuno). Cada estación se identifica con los sentimientos, las sensaciones y el mundo espiritual. El retrato de la primavera es ligero y corresponde con la pureza de María Rosario, la exuberancia del verano con la exuberancia de la Niña Chole. La naturaleza toma las formas de la mujer risueña y ligera de la Primavera, de la mujer voluptuosa y fecundadora del Estio: «La naturaleza lujuriosa y salvaje, aún palpitante del calor de la tarde semejaba dormir el sueño profundo y jadeante de una fiera fecundada». Estas correspondencias entre el mundo físico y el mundo humano son diversas. Ora la naturaleza es un espejo en el que el «yo» se mira y se ve reproducido. Se identifica con el hombre y con sus sentimientos, la tempestad de Bradomín: «ráfagas de insensata violencia agitaban mi alma», es la misma que la de la materia: «el cielo estaba negro, una ráfaga aborascada pasó sobre mi cabeza». Ora es la persona que se identifica con la naturaleza: «aquel rostro pálido temblaba con el encanto misterioso y poético que tiembla en el fondo de un lago el rostro de la luna». Por fin la naturaleza y el hombre pueden hacer en el mismo tiempo los mismos actos, experimentar los mismos sentimientos, completarse en una visión profética que se sustituye al destino antiguo; en el momento en que María Rosario está tentada y parece vacilar: «en el jardín se levantaba el canto de un ruiseñor, que evocaba, en la sombra azul de la tarde, un recuerdo ingenuo de santidad». Reflectores y reflejados, ambos espejos (el hombre y el mundo) se reúnen en el pecado: «El sol caía implacable requemando la tierra estéril que parecía sufrir el castigo de algún oscuro crimen geológico».

La naturaleza es tan perversa como el héroe; como el hombre ella es cruel, cobarde, amoral. El convoy mortuario cruza la ciudad; el héroe indiferente a los valores, mira «las ventanas llenas de mujeres» y el sol brilla en las cruces «con un alarde de poder pagano».

Por esta unión del «yo» con la naturaleza, del ser con la materia, el héroe adhiere al criticismo: «Solo pienso a través del mundo» es decir, que no hay más sujeto que objeto sin sujeto. A este criticismo, a esta vista cósmica de Bradomín, se añade el hecho de que es un Don Juan «sentimental», que posee esa «aptitud para recibir las im-

presiones exteriores». El último capítulo de la «Sonata de Estio» es la prueba evidente. La espera del amor y del goce es amor y goce. A lo largo de las «Sonatas» hay una verdadera voluptuosidad de los sentidos. Son todos movilizados para gozar de los olores y de los ruidos, para acariciar los cuerpos y los paisajes. En el silencio y en la penumbra los murmullos tienen el misterio equívoco de una oración. La búsqueda del silencio es necesaria para la concentración del ser, para que no sea más que un ojo, una oreja, una boca, una mano. Valle-Inclán es partidario de la estética pura, prefiere a la idea el refinamiento de la sensación. El hombre de Valle no tiene casi profundidad psicológica, es ante todo existencia, sensación en estado puro.

Bradomín prueba actualizar el materialismo transformándolo. Para el materialismo la materia es la realidad primera de la que nuestras sensaciones, nuestros pensamientos no son sino el producto. Para Bradomín lo reciproco vale, la materia es creada por nosotros, y en esta creación mutua hay a la vez paralelismo y unificación. La naturaleza ya no es realidad objetiva como en Descartes sino realidad subjetiva como lo es el hombre.

Por este sesgo es por donde Valle alcanza nuestra época. El hombre que, reducido a los sentidos, puede juntarse a la tierra, es una idea contemporánea que encontramos en Camus: «el acuerdo de la tierra con el hombre libertado de lo humano» (Noces). Como Gide, el deseo es revelación del objeto, de la riqueza sensible del mundo, y hasta de la poesía del mundo. Es revelación de sí mismo. Es la multiplicación del «yo» en el espacio y en el tiempo. Hoy sabemos que nuestro deseo de voluptuosidad de los sentidos, (acuerdo «de la tierra con el pie»), es tensión hacia el ser a partir de una carencia de ser. Y esta voluptuosidad de los sentidos se junta a la voluptuosidad del cuerpo, busca compensar la pérdida de Dios, la pérdida de la religión.

## III. — EL AMOR COMO RELIGION

**E**l amor en Bradomín es ante todo erotismo y misterio. «El amor en su aspecto de erótica sensualidad» (Rubén Darío). Posee «el enigma de algún antiguo culto licencioso, cruel y diabólico». Lo que acostumbramos llamar amor y gozo queda sustituido en él por el frenesí y la crueldad. El instinto, las reacciones primarias equilibradas por el refinamiento son fundamentales. En el amor hay sucesivamente atractivo del misterio cruel del cuerpo y lucha. «La crueldad de la criolla me horrorizaba y me atraía; nunca como ahora me pareciera tentadora y bella». El acto sexual es un afrontamiento duro, áspero como en Baudelaire. Posee una belleza particular, fascinadora. La crueldad del cuerpo está sublimada en la boca. No se la considera aquí como característica humana, es decir, como sustento de las palabras, medio de transmisión. Se trata de la boca como mordedura, «esas bocas rampantes de voluptuosidad que cuando besan muerden». La voluptuosidad reside en la espera, en la languidez, en el enigma. Es el Oriente que se confunde muy bien en el Estio y en la Niña Chole «semejante a una princesa oriental». La mujer del Estio sólo es sexo, sus actos no son motivados sino por él, y el pecado de la carne le da una calidad aún más femenina, una densidad elemental. El amor es un desafío a la muerte. Es el absurdo de la desaparición del ser que echa la Niña Chole en los brazos de!



Marqués: «... la campana dobló a muerte. La Niña Chole dio un grito y se estrechó a mi pecho... Y celebramos nuestras bodas con siete copiosos sacrificios que ofrecimos a los dioses como el triunfo de la vida».

Para Bradomín, el amor es religión, él se dice «místico, galante», lo que llamamos la fiesta pagana de los sentidos. Referámonos al final del Estio. La Niña Chole está ante su espejo como ante un altar. Empieza por ofrecerse al dios antes de ofrecerse al hombre. Se recoge. Parece una sacerdotisa. Hay como una iniciación mística, una comunión profana con su cuerpo reflejado por el espejo, su dios crucificado en el espejo. Entonces es cuando se aclara para el lector una de las peculiaridades de ese Don Juan, Don Juan «católico» dice el autor en el prólogo. En efecto, pero de un catolicismo del cuerpo, de una religión en la que Dios ya no está. Religión con ceremoniales misteriosos, magia más bien que religión. En este culto hay redención de la pecadora por la pasión: «todas mis pasiones se purificaban en aquel fuego sagrado del amor y aromaban como gomas de Arabia». Valle-Inclán alcanza por ahí un tema romántico y da una interpretación personal de la Biblia: «Se te perdonará orque amaste mucho». Hemos hablado de sacerdotisa a propósito de la Niña Chole, la palabra era poco adecuada, sólo era un discípulo. El sacerdote, el gran sacerdote es el Marqués de Bradomín. Es él quien inicia, es el mediador entre un más allá sensual y las mujeres. Sabemos que quería poner en sus tarjetas de visita: «Marqués de Bradomín, confesor de Princesas». Sabe cuanto cuesta el acercarse «a los altares de Venus». Notemos que el Estio, verdadera explosión de carne, efusión del cuerpo que vive su propia vida, libertad de toda psicología, se acaba con la palabra «carne».

La magia del cuerpo descansa sobre la creencia en que existen entre los seres y la naturaleza relaciones regulares, leyes de correspondencia por simpatía. Saca de la re-

ligión sus sistema de representación y por ahí mismo toma su carácter esotérico (es el patrimonio de uno solo). Por este sesgo es por donde se aparta de la religión que es exotérica (accesible para todos).

Hoy día, frente al mundo racional desangrado, el cuerpo sensible es extranjero, cuando no es enemigo. Ahora bien, vimos que el hombre, en busca de un valor seguro, había visto desaparecer a Dios y a la razón. El cuerpo, los sentidos quedaban como única certidumbre. El subjetivismo de Valle alcanza entonces la tesis contemporánea de G. Bataille: a la voluptuosidad de los sentidos sólo conviene un pensamiento irracional: el pensamiento religioso, místico y simbólico. Esta religiosidad del amor en realidad no es sino una rebelión frente al abandono de Dios, y comprueba los descubrimientos recientes de la psicoanálisis que A. Breton expresa en esta frase: «Toda rebelión es sexual».

..

El sero es la consecuencia lógica de la exaltación de los sentidos. El hombre decaído de su condición divina sólo vive como cuerpo. Pero no se resigna, glorifica sus actos, desafiando a la divinidad ya ausente, y probando su existencia pasajera.

Es una filosofía tributaria de su época pero cada una de sus etapas parece, al mismo tiempo, la fuente y el término del pensamiento moderno. Sustituyamos lo absurdo del pecado que vive en Bradomín por lo absurdo de la muerte que vive en nosotros, y el hombre de las «sonatas» se vuelve nuestro hermano de lucha y de dolor: penetra de lleno en nuestro mundo. Superando la negación nihilista encuentra como nosotros una filosofía que admite como única escala válida, al hombre.

Tony Alvarez

## EL HOMBRE Y EL MOVIMIENTO OBRERO

El sindicato de tipo común quedaba dispuesto con poder trabajar en las condiciones estipuladas entre su sindicato y el patrono. Sus intereses, en la generalidad de los casos, no son siquiera de clase, sino simples intereses profesionales. Nada le importa de la utilidad social del producto que elabora, ya que la responsabilidad no es suya. Día tras día salen de sus manos laboriosas productos y materias que son nocivas para la sociedad y que socavan la salud de sus congéneres. Es absurdo atribuir al capitalismo todos los males e injusticias, cuando uno mismo no tiene sentido de responsabilidad para juzgar, en interés de la colectividad, el beneficio o utilidad del trabajo, la obra en que nos ocupamos. Pero esa cualidad de responsabilidad moral no surge por generación espontánea en el hombre. Es preciso adquirirla en un constante proceso de superación cultural. Sólo se llega a la dignidad de hombre, en todo su valor de ser racional, cuando se tiene un concepto claro de la responsabilidad de nuestros actos. Y el hombre así dotado, no dará en ningún momento o circunstancia, su conformidad al absurdo estado de cosas que hoy impera en la sociedad humana. — Rudolf Rocker.



### III. HOMENAJE A LA REVOLUCION RUSA EN ESTE CINCUENTENARIO

por **Moisés Martín**

**C**ON la derrota de la revolución de 1905 la autocracia parecía haber logrado aplastar definitivamente las fuerzas revolucionarias. Ni los obreros ni los campesinos obtuvieron las ventajas sociales por ellos formuladas. Toda la atención se concentraba ahora de cara a la instauración de un régimen constitucional prometido, mientras que el zar añoraba las diversas concesiones que se vio obligado a ceder por la fuerza revolucionaria. Witte, percatándose de la situación grave que vive el régimen, quiere intervenir eficazmente para evitar lo irremediable. Pero sus decretos tropiezan con la indiferencia de la corte imperial, imposibilitándole una verdadera política en consonancia con la realidad del momento.

Francia continúa invirtiendo los millares para el desarrollo industrial emprendido, lo que lleva a Gorki a Gritar: «Francia, te escupo a la cara mi escupitajo de hiel y de sangre!»

Después de largos rebates es elegida la primera Duma del Imperio. Sobre 436 elegidos y repartidos en nueve grupos, el partido constitucional - demócrata (Kadete) obtiene 178 puestos, es decir el (37,4 %).

Witte, que ha manifestado ciertas veleidades liberales es dimitido por Nicolás II, nombrando en su lugar a Goremykin. Un nuevo gobierno se forma en el que Stolypin será designado para hacerse cargo del ministerio del Interior, iniciándose otra era de reacción.

Por fin se reúne el 10 de mayo la primera Duma, llamada la «Duma de la esperanza nacional», en el palacio de Tankide. Apenas se habían instalado los representantes el zar dicta lo que serán sus leyes fundamentales cuyo carácter no tendrá otro objetivo que el de privar a la Asamblea Nacional de sus derechos. Desde ese instante la Duma y el gobierno se libran una guerra que irá alcanzando cada vez proporciones de mayor amplitud.

Siendo el problema capital de las reformas el de la tierra, una comisión de estudio es nombrada y al frente de ella a Herzeinstein, miembro del partido Kadete.

Ante el incremento que va tomando la idea de una posible reforma agraria, el gobierno y la nobleza se alarman, hasta el extremo de disolver la Duma, destituyendo a Goremykin y colocando en su lugar a Stolypin.

Las diversas ligas reaccionarias desprenden una actividad intensa con el beneplácito de las autoridades y de los altos funcionarios del régimen. Entre ellas se destaca la Unión del Pueblo Ruso con el denominativo de los «Cien Negros». Los judíos y los socialistas son sus víctimas predilectas, para las cuales existe una caja de fondos que sirve a perpetrar los más odiosos crímenes. Pero el tributo de estos asesinatos no sólo lo pagaron los revolucionarios y los judíos, sino también aquéllos que defienden la idea de la menor reforma de tipo liberal; por esta razón fue vilmente abatido Herzeinstein.

Al margen de las actividades terroristas de la reacción, el movimiento revolucionario no le cede en terreno a pesar de la sangría tan tremenda de militantes que le cuesta.

A la primera Duma II seguirán tres más. La segunda, la de la indignación nacional tampoco aportará nada positivo. La esterilidad de ésta es patentizada por la presión que sobre ella ejerce el gobierno. No obstante, en la cuarta Duma los partidos revolucionarios, socialistas, menche-

viques y bolcheviques, aunque en número reducido consiguieron introducirse en ella. Sólo se destacarían y de manera efímera, los líderes Kerenski y Milintov, haciendo resonar la voz de la protesta del pueblo.

Que el zarismo no consintiera la menor concesión al sistema parlamentario es un hecho evidente y que se explica por su rigidez autocrática. Lo que no se concibe es que no se diera cuenta de la situación tan difícil e irreal en que vivía. ¿Sería capaz de resolver los graves problemas que sobre él pesaban? Había que aportar una solución inmediata a la cuestión agraria, que era el problema más serio, pues el 87 % de la población lo componían los campesinos sin tierras. Stolypin, que conoce bien al campesinado ruso opta por una solución intermedia: ni el colectivismo, ni la expropiación, votando una ley en 1910 que establece el derecho a todo campesino, si éste lo desea, de poder acceder a la propiedad individual; para ello creará una banca agrícola.

La verdad es que ninguna de estas medidas fueron eficaces por ser incompletas y carecer de un sentido de seriedad objetivo. No consiguieron el menor progreso para el pueblo si bien por el contrario favorecerían las clases privilegiadas. Por su parte los revolucionarios que siguen de cerca



la evolución de la vida política del país, ven un peligro en Stoly-pin. Temen que con sus argucias logre canalizar las aspiraciones de los campesinos por derroteros ajenos al socialismo. ¿Es que acaso no se ha jactado de estrangular la revolución? Todo intento o actividad subversiva es reprimido con mano fuerte: deportación, encarcelamiento, patíbulo...

El 14 de septiembre de 1911, en Kiev, junto con el zar, Stoly-pin asiste a una representación teatral cuando suenan cuatro disparos. El abogado Bogrov acababa de ejecutar al siniestro ministro.

La crisis aumentaba en toda su intensidad y ni la actividad terrorista de los revolucionarios, ni las medidas del gobierno aportaron la menor solución. La concentración capitalista se iba desarrollando absorbiendo las pequeñas empresas. El campesinado continuaba en su trágica situación de miseria; en cuanto a la clase trabajadora, ésta, a pesar de la cruenta represión, adquiriría una conciencia de clase mayor multiplicando sus organizaciones. Las nacionalidades oprimidas se agitaban con la firme voluntad de resistir a la presión de integración nacionalista rusa. Nada ni nadie podía reformar la estructura del régimen. Cualquier intento tropezaba con la obstrucción a ultranza de la corte imperial en la que reinaba Rasputin. Desprovista de una clase burguesa objetiva que hubiera podido educar a las masas, Rusia parecía estar condenada irremisiblemente a la revolución para escapar del dominio autocrático. La guerra de 1914 precipitaría su advenimiento.

Los años que van de 1907 a 1914 serán marcados por la ingerencia francesa en la vida económica y política rusa.

A la víspera de la gran guerra los capitalistas franceses tenían en sus manos el 60 % de la producción de la fundición y el 50,9 % de la producción de carbón. Las bancas de San Petersburgo disponían de 8,5 millares de rublos, de los cuales 55 % pertenecían a bancas francesas.

Aquí no hablaremos de las relaciones entre los ejércitos rusos y franceses. Kolchak, antes de

ser fusilado en 1920 declaró que los dos estados mayores ruso y francés se concertaron para lo que podría ocurrir frente al peligro de Alemania y Austria, alegando que los militares rusos fueron los instigadores del atentado de Sarajevo, que desencadenó la primera guerra mundial.

Si como en todos los países la guerra despertó sentimientos patrióticos en el pueblo, éstos se fueron esfumando en la medida que los desastres se iban acumulando.

Así vimos ejércitos rusos baténdose al arma blanca por carecer de municiones; los traidores introducidos en los estados mayores; los capitalistas amasando fortunas colosales con la sangre del pueblo. Rasputín elevado a la categoría de consejero del zar, nombrando y revocando los ministros entre dos orgías. Es toda la nación la que corre inexorablemente hacia el abismo. La derrota, la traición, la inflación y el hambre son el fruto cosechado al cabo de tres años de guerra. La revolución llama a las puertas. Ciertos hombres políticos, algunos generales así como también varios grandes duques quisieron evitarla. Para ello se conspiró en los salones de ciertos palacios. Si bien estas conspiraciones no fueron más lejos que con la muerte de Rasputín, tuvieron, no obstante, la visión real del momento en que se vivía, pero todo ello era ya demasiado tarde.

Millares de obreros irrumpieron por las calles gritando: «¡Pan! ¡Pan!». Las tropas fraternizaban con el pueblo; hasta los propios cosacos, tan fieles al zar, se niegan a abrir la carga contra las multitudes en San Petersburgo, mientras que las autoridades y el gobierno, desbordados por los acontecimientos se ven en la incapacidad de aportar un remedio a la crisis. Los días que transcurren entre el 25 y 27 de febrero de 1917 suenan el fin de la autocracia zarista.

Inmediatamente se forman dos gobiernos opuestos, el de la burguesía, que intenta evitar la revolución social y el del Soviet de obreros y soldados, que quiere precipitarla. Los mencheviques y los socialistas revolucionarios di-

rigen el Soviet de San Petersburgo con la aprobación y el apoyo de las masas, que a pesar de ello se muestran vigilantes con sus propios representantes. El príncipe Lvoff, preside el gobierno burgués, inspirado en las ideas del partido kadete, que aboga por una monarquía constitucional y la continuación de la guerra al lado de los aliados. El Soviet, que despliega gran actividad, proclama la paz, logrando que la familia imperial no se refugie en Inglaterra.

Un ministerio de coalición es formado entre kadetes, mencheviques y socialistas revolucionarios de derecha, presidido por Kerenski. Su programa, que consiste en la proclamación de una simple democracia constituyente, se revela en la impotencia de contener el ímpetu de las masas, que quieren otra cosa que una modesta reforma. Es toda la estructura de la sociedad rusa que está en causa. Para evitar la grave crisis económica y social que pesa sobre el país habría que adoptar medidas enérgicas contra las clases privilegiadas. Pero esto no se hace, antes se cede a la presión de la propia burguesía, que continúa sus compromisos con las potencias extranjeras. A instancia de éstos y por imperativo de los aliados, se desencadena en el momento más inoportuno la gran ofensiva de junio de 1917, que se transforma en una matanza horrorosa para las fuerzas rusas. Tampoco se ha sabido o querido dar una solución al problema de las nacionalidades oprimidas. Toda esta lista de desaciertos y reveses lleva a la constitución de un nuevo gabinete con Kerenski siempre a la cabeza. Su primera preocupación es la persecución de los verdaderos revolucionarios, que no han cesado de hostigar al nuevo régimen.

Las masas comprenden y se dan cuenta de que la caída del zarismo no ha resuelto nada. Querían la paz y el gobierno se obstina en la guerra. Querían las tierras, pero el gobierno no se las da porque se muestra solidario con los grandes propietarios. Querían pan y se les imponen nuevas restricciones. Una nueva revolución se impone; es lo que el pueblo va a intentar.



## DE MI CALENDARIO

## «El triunfo del No ser»

por Eugen Relgis

## INTERMEZZO

18 de julio

Señora F. W., Montreal.

Su carta, enviada al azar desde Canadá — sin dirección personal — a esta capital uruguaya, llegó a mis manos. Desde luego, esta misiva inesperada ha despertado viejos recuerdos, pero no me dejó asombrado, ya que la Diáspora — la dispersión por todo el mundo, del nuevo pueblo judío, a pesar de su reciente concentración en Israel reconquistado y reconstruido, me había acostumbrado a tales reactualizaciones del pasado. Su confesión tan espontánea hizo retroceder con medio siglo el reloj del Tiempo, hacia la ciudad de mi adolescencia, en las cercanías de los Cárpatos y a orillas del Bistritz, el rápido río; ciudad que ha sido su cuna también y donde, como me escribe, nos habíamos conocido en casa de una amiga suya. En aquellos años, Pietra Neamtz, para muchos una pintoresca y patriarcal «estación climática» de verano, ostentaba ciertas vistas prosaicas y humildes, como se puede ver en la tarjeta postal ilustrada, conservada por mi esposo en su «caja de recuerdos». Se la mando como testimonio de los tiempos lejanos que parecían felices. Por la calle con los puestos coloreados de los verduleros búlgaros y con un olvidado carruaje de un solo caballo, yo iba cuesta arriba hacia la meseta donde se yergue el liceo «Petru Rareș». Allí, durante las clases, he escrito mi primer libro: «El triunfo del No Ser», de cuya edición original en rumano, según anota usted (perdone, por no acordarme ahora de su rostro juvenil ni de aquella circunstancia), recibió de mi parte un ejemplar con dedicatoria, por supuesto. Este libro «que le dio mucho que pensar», siempre según su carta, salió hace dos meses aquí, en Montevideo, en versión española. Alguien diría que el mito del eterno retorno no es meramente un mito.

En cuanto a la nostalgia por su lugar natal, ya la comprendo bien. Basta leer algunos poemas míos reunidos en «Sudamérica» (en rumano, 1943; en español: «En un lugar de los Andes», 1960) para convencerse de que he expresado el mismo sentimiento, tan natural para quien no se olvide de sí mismo. Le envío este libro, junto con «Testimonios de ayer y de hoy», aparecido en Tel Aviv mientras recorría

el país de Israel el año pasado. Los dos son los únicos libros en rumano, publicados en exilio, entre 35 obras en español. En «Testimonios» usted volverá a encontrar a algunos de mis compañeros de letras, de mi juventud, y la «Confesión de un escritor», conferencia dictada en Jerusalén y, antes, en Montevideo. No hay «variantes». El mundo es cada vez más pequeño y más cercano de un hemisferio a otro, para quienes el presente es una síntesis viviente del pasado pletórico de recuerdos y del porvenir de plasmaciones y esperanzas...

## «SOL NACIENTE»

21 de mayo

A Victor García, Caracas.

En el número de abril de «Ruta» hay un acuse de recibo de tres libros míos. Y un agregado: «Admiramos tu tesón, laboriosidad y acierto». Eso le devuelvo yo a usted. He seguido, en nuestra prensa, sus peregrinaciones por tres continentes. Más que una hazaña turística es un gran empeño de investigación histórica, social y cultural — y una comunión fraternal con nuestros compañeros. Todavía no he recibido los libros señalados en la nota. Sólo he conseguido su «Japón hoy», que he leído con provecho, ya que he descubierto algunos aspectos desconocidos del Japón actual y algunas figuras del movimiento libertario en el lejano Oriente.

Ahora, con toda modestia, puedo decirle: *et in Arcadia ego...* Yo también estuve en Japón, pero solamente mediante los libros, las imágenes y, sobre todo, los ensueños. Hace casi medio siglo, todavía colegial, he escrito (después de mis primeras fantasías literarias reunidas en «El Triunfo del No Ser») algunos cuentos, leyendas y apuntes japoneses, titulados «Sol Naciente». Eso es, antes de estallar la primera guerra mundial, tratando de salir de la nebulosa metafísica del No Ser, hice los primeros tanteos supranacionales, en un viaje imaginario. Pero en el relato fantástico «Fusi Yama», escrito durante la guerra, en 1917, quise esquivar la censura severa en Yassy, mi ciudad natal, en aquel «triángulo de la muerte», al norte de Moldavia, separada de Muntenia ocupada por el ejército alemán. Ya se hablaba de la revolución rusa. Más



rumores que noticias ciertas. Yo he visto los regimientos de soldados desarmados, volviendo del frente ruso-rumano a su país «liberado». En los reinos subterráneos del volcán he buscado — ingenuo y confiado — la solución de los problemas sociales. Y la erupción del volcán significaba, simplemente la revolución...

«Sol Naciente» salió en rumano, en 1918, y otra vez en una «Biblioteca para todos» de Bucarest. Ahora envío la versión castellana de este librito al autor lúcido y comprensivo de «Japón hoy». Quizás, reconocería algunas de las realidades contempladas en sus recorridos. Más que «ejercicios literarios», se vislumbran en estas páginas los anhelos que, algunos años más tarde, en 1918 (con los ensayos recopilados en «Columna entre ruinas» y «Literatura, Arte y Guerra»), en 1920 (con mi primera revista «Umanitatea»), en 1921 (con el resumen de la «Biología de la guerra», de G. Fr. Nicolai y mi libro «El Humanitarismo y la Internacional de los Inte-

lectuales», etc.) se concretaron en los conceptos y la acción que usted conoce, y que estoy siguiendo aquí, en mi refugio sudamericano.

Para alguien tengo que evocar estos años lejanos de mi adolescencia. Uno de sus testimonios es este librito «Sol Naciente». Es, por lo menos, una «curiosidad» para quien pudo conocer de cerca al Japón de nuestro sdías. Y ¡Y qué distancia, en tiempo y espacio, desde mi primer viaje imaginario hasta mis peregrinaciones europeas reunidas en «Sendas en espiral» y «Doce capitales»! Espero que ha leído en fin estos libros, ya que en su carta anterior me decía que estaba muy atareado con sus andanzas: China, India, Israel...

Quizás, un buen día, usted va a dar un salto, desde las orillas del Pacífico a estas playas del Atlántico. Ya pasaron diez años o más, desde nuestro breve encuentro en la librería de Benito Milla, ahora gran escritor y mentor de las nuevas generaciones en esta «Atenas montevideana»...



«Me indignan los que adulan y ensalzan a los jóvenes sólo por el hecho de ser jóvenes y admiten sin crítica todos los gustos, por desaforados que sean. En el fondo, esto es cobardía».

GREGORIO MARAÑÓN



# El mundo también tiene su conciencia

por **Ramón Liarte**

**C**ADA hombre tiene su conciencia, que, naturalmente, es más o menos consciente. Todos queremos avanzar por la gran vía llevando el mejor amigo a nuestro lado. Un amigo sincero y leal, cuyos actos no nos rebajen. Queremos ser mejor de lo que somos. Aspiramos a más. No admitimos los errores ni aunque sean nuestros. Si los defendemos es porque tratamos de engañarnos. Pero cuando llega el momento de sincerarnos, tenemos que reconocer lo que nos lleva a la degradación o lo que nos eleva y dignifica. Porque de todo tiene el hombre que es verdaderamente hombre.

He encontrado una confesión de Maquiavelo que vale más que todas las misas habidas y por haber. Ahí va la citación: «Llego ahora a la última rama de la acusación: que enseñe villanías a los príncipes y cómo esclavizar a los hombres. Si alguien lee mi libro... con imparcialidad y caridad corrientes, se apercebirá fácilmente de que no abrigo la intención de recomendar al mundo, ni el gobierno ni los hombres que en él he descrito y mucho menos la de enseñar a los hombres cómo pisotear a hombres buenos y a todo lo que es sagrado y noble en la tierra, leyes, religión, honradez y demás. Si he sido un poco preciso al describir esos monstruos en todos sus aspectos y colores, espero que la humanidad podrá reconocerlos para mejor evitarlos, ya que mi tratado es, al mismo tiempo, una sátira contra ellos, y una descripción de su verdadero carácter...» (De una carta a un amigo).

¿Se equivocó Maquiavelo haciendo mal, pero queriendo hacer bien? No ha sido la primera vez que el príncipe se ha asustado de su obra. Infinidad de veces, desde el inventor de la pólvora, la dinamita o la bomba atómica, todos los sabios han temblado al presenciar los alcances que se han dado a sus descubrimientos. Si en la nada está la ignorancia, en la sabiduría yace el error, que sólo es perdonable cuando se comete inconscientemente o cuando le corregimos con el deseo ferviente de practicar la bondad y realizar el bien. Ha pasado el movimiento obrero por una serie de equivocaciones que deben marchar hacia un nuevo comienzo revolucionario, ser enmendadas. Lo esencial es no volver a incurrir en ellas. Superarlas con propósito de emulación colectiva. Mejorar y no empeorar la especie es la ley maestra de la biología. La moral no puede apartarse de este principio justo.

Cada uno de nosotros tiene su conciencia. Hay que despertarla y mantenerla vigilante. Conscien-

cias en activo y no durmientes. Pero no acusadoras, sino reparadoras. El movimiento sindicalista es el vehículo más viable para devolver al socialismo su auténtica personalidad. Este puede ser, también, el promotor de un entendimiento entre todas las corrientes socialistas. Las bases están echadas. Nada mejor las resume que la Primera Internacional. En ellas debemos buscar la inteligencia que nos vuelva a hermanar, la fuerza aglutinadora para uniendo a los trabajadores de todas las tendencias socialistas en una actividad internacional creciente y eficaz para encaminarnos por los senderos de la emancipación hacia el socialismo.

Nunca más que ahora se hace necesaria una acción solidaria. Los acontecimientos mundiales nos ofrecen las mejores oportunidades para actuar. El tiempo nos alecciona. Las fallas de los eternos adversarios justifican nuestra presencia. Al llamar al hombre no debemos tener en cuenta el jefe político. Así lo pensaba Nettlau cuando lleno de confianza en el pensamiento socialista afirmaba: «Por eso es de desear que los sindicalistas, en primer término, y los hombres honrados de las diferentes escuelas sociales, socialistas y anarquistas, aborden este tema y examinen detenidamente la solución que he sugerido a fin de evitar la caída en cualquier clase de dictadura.»

Las ideas del maestro pasaron inadvertidas en una época de confusión y terror. Los tiempos presentes exigen un nuevo replanteamiento, yendo de lo simple a lo compuesto. Pues el socialismo, como todas las ideas grandes y causas justas, es una corriente clara y caudalosa que ha sido formada por millones de hilos de agua que se ve brotar en los valles, y que se secan como el rocío de la mañana para volver a ser reproducidos por la naturaleza que todo lo transforma.

## Los directores y el medio social

**L**A economía es decisiva en la sociedad con clases o sin ellas. Los medios económicos de producción son los pilares donde descansa la existencia social. Quien controla esos efectivos orienta y dirige la vida. Luego la economía no debe estar en poder del capitalismo. Debemos arrancarla de sus manos. Apoderarnos de ella porque es nuestra. Del mundo del trabajo, de los trabajadores que producen y crean. No hay sociedad que pueda sobrevivir sin producción. Quien controla el producto administra y forja los medios y las normas de con-



vivencia de acuerdo con sus postulados socio-políticos.

Estamos asistiendo al golpe de Estado de los directores en la ordenación y planificación de la economía. Sus posibilidades de dominación son casi completas. El capitalismo prepara sus cuadros dirigentes, los coloca en los enclaves decisivos de la economía, los rodea de fuerza determinante para decidir y así asegura su supervivencia. A medida que evoluciona la técnica van cambiando las formas administrativas. Hoy no es posible llegar a tener inmensos poderes como en el pasado los acaparaban las grandes familias. Quiérase o no, existe un avance social que imposibilita la «acumulación del derecho de propiedad en la esfera puramente personal». La economía va ensanchando su radio de acción. La conquista de los privilegios se hace por otros derroteros. El capitalismo va perdiendo su hegemonía de antaño; se acerca al hundimiento, comienza a ser reemplazado por la nueva clase dirigente que gobierna y traza las nuevas concepciones del Estado.

Pero el Estado es en sí y de por sí caprichoso. Tiene grandes veleidades y va en busca de nuevos elegidos para crear sus propias clases. Unas veces los busca en la religión, otra en el ejército; ayer en el capital acumulado personalmente; hoy en los técnicos que constituyen una nueva clase dominante. Los directores son ya una fuerza conservadora que se transforma en reaccionaria. La tecnocracia preparada para servir a la revolución está guillotinando todas las conquistas revolucionarias, poniendo freno y sordina a las innovaciones sociales. El interés vuelve a remachar el poder de la ley.

Estamos presenciando la descomposición galopante de la burguesía. El debilitamiento del control burgués es considerable puesto que adquiere proporciones gigantescas. La influencia burguesa en lo estatal, como la artesanal en el mundo técnico, van menguando de manera insospechada. No hay acción privada capitalista propiamente dicha sino en casos muy mínimos. Todo está regulado de tal manera que, hasta lo mismo que tiene un origen capitalista acaba siendo una piedra más o menos importante en el edificio del Estado. Hasta hace poco el papel del Estado en la sociedad capitalista, en el orden puramente económico, ha venido siendo terciario. Pero los gobiernos conquistan cada día mayores posiciones. Para mantener su prestigio, extender su radio de penetración y asegurar la preponderancia del mercado, el Estado se va adueñando de todo. Y hoy comienzan a imponer su ley al Estado los nuevos amos: los directores. La tecnocracia manda y gobierna; hace y deshace. Limita la fuerza de tipo personal capitalista para dar paso a la potencia dirigida del Estado que comienza a tener en sus manos. El capitalismo creó su economía de índole personal; el Estado revaloriza la economía dirigida para imponer sus decisiones por doquier. El mundo del trabajo debe entronizar una nueva forma de economía: la dirigente. Economía que se dirige a sí misma. Que manda en sus propios recursos; que los explota a fondo en provecho general de la sociedad; que concentra toda su riqueza para aca-

bar con el parasitismo antieconómico y antisocial, para establecer el mundo del socialismo libre y humano.

No estamos en la época de transición del feudalismo al capitalismo. Cada fase de la evolución social plantea nuevas situaciones. Importante es, pues, que esta etapa de gestación social sepamos aprovecharla para que la revolución tecnológica sea el canal por el que las corrientes sociales nos conduzcan al campo del socialismo antiautoritario y anticapitalista. Los directores y sus aliados económico-políticos deben ser sustituidos por los coooperadores y productores libres. Por los técnicos al servicio de la moral y por los obreros que, creando, hacen ciencia y abundancia para todos.

### Hay que saber vivir la vida

**E**N la fuerza centralizada de un ejército han mandado siempre indirectamente los coroneles; en la economía actual mandan los técnicos, es decir, los directores. Pero en la actividad directa, ya sea militar o técnica, mandan los capitanes y los capataces. Y se da el caso de que el obrero es el eterno soldado. De ahí que si de la Edad Media pasó el hombre productor al capitalismo y hoy de éste al Estado totalitario de derecha o izquierda, sus conquistas de tipo económico y moral son relativas, ya que no ha conseguido acabar con las diferencias de clase causantes de la dominación de los menos sobre los más. Estas diferencias posibilitan que el privilegiado feudal, capitalista o estatal sea el dominador que usurpa riquezas ajenas, impone sus decisiones y limita los derechos pertenecientes a la inmensa mayoría del pueblo.

La política, en el mejor de los casos, es un medio, no un fin. En una sociedad bien orientada y administrada, la política tiene que dejar paso a la ciencia y la conciencia, a las artes que ennoblecen y al trabajo que domina en todas partes. La vida colectiva se llena de contenido. La base de cooperación reina y extiende sus poderes naturales. La moral conquista toda su intensidad. Pasa a ser el trabajo rey de las creaciones. Consigue el entendimiento poner en tensión las facultades secretas del bien obrar y el equilibrio alcanza su mayor soberanía. El hombre se rehace, crece.

El pensamiento moderno ha descubierto las bases éticas donde se asienta la verdadera solidaridad. Sentido de colaboración que une a diversos grupos sociales; moral de apoyo mutuo que echa raíces en la filosofía de los actuales tiempos pasando a ser brújula de las doctrinas en la filosofía de los actuales manumisión y equidad. Doctrina que articula todo un programa social lleno de matices humanos, capaces de transformar la economía en elemento de vida puesto al servicio del hombre, de todos los hombres. No hay más que una moral social y socialista, cuyos principios han sido definidos magistralmente por los libertarios. Se vive para producir; se produce para el hombre y no para la acumulación especulativa o para el Estado que todo lo despilfarrará. La moral que nivela a los productores y los consumidores debe estar presidida por la misma justicia.



No todo ha de ser abundancia o pasto. Claro está que lo bueno debe multiplicarse. Pero la dicha, el goce, la felicidad no sólo es acumular productos de riqueza. Ni tener cosas de sobra. No vive mejor el que más tiene, sino quien más aprecia lo que con deleite goza. A tal efecto manifestaba Bergson que en ciertos periodos la felicidad supone limitaciones, estrechuras y aun cierta parte de ascetismo por lo que respecta a las satisfacciones materiales.

Hay que recoger las experiencias de la vida social. Cada lección que se desprende del mundo del trabajo ha de servirnos de ejemplo. La enseñanza es la llave maestra de la historia. Sólo así podemos crear el arte de vivir no siendo esclavos, la ciencia del goce por la elevación mental y moral, la sociedad del encanto cuando creamos, nos divertimos o idealizamos la existencia. Que vivir es encontrar en nosotros mismos todo cuanto nos haga más digna y más grata la estancia de la vida.

### Socialismo, trabajo y libertad

**E**l sindicalismo es la idea central del siglo. Sin la organización sindical no se puede dar un paso en la organización moderna. No hay nada sano sin cooperación feliz. Lo que carece de entendimiento no puede religar ideas ni acción. El anarcosindicalismo es ante todo tres cosas esenciales como la curva fundamental de la vida. Los hombres nacen, crecen y mueren. Estos tres principios biológicos rigen el ser. Nacimiento es tesis; crecimiento es antítesis, y muerte supone síntesis. Esa es la vida del pensamiento que no se mide con las horas del reloj, sino con los movimientos de rotación del tiempo.

El socialismo no es para nosotros la mera conquista del poder político, sino el control de los medios de producción y distribución. Hemos afirmado que podemos sustituir el sistema económico capitalista con una administración de productores y consumidores. Tenía el deber la clase obrera de resguardarse haciendo frente a todo intento de dictadura. No se ha evitado el control determinante del Estado, sino que se le han dado facultades omnímodas, especiales. Poderes absolutos.

Los socialistas no han tenido en cuenta las lecciones y experiencias del socialismo. De ahí que, en vez de crear un sistema administrativo sostenido en la elección de los administradores y orientadores por la clase obrera, se ha caído en el error de centralizar la economía en los moldes del Estado. Y como un error engendra otro, hoy se tiene que reconocer que la nacionalización de los medios de producción no es socialismo de calidad, sino capi-

talismo o estatismo que ajustan sus intereses a los imperativos de la hora.

La clase obrera, el pueblo trabajador, debe ser el único propietario de los útiles de trabajo, el administrador capacitado de la economía, la dirección dada a la ciencia. Y es que sólo el trabajo libre de toda tutela extraña realiza empresas elevadas y verdaderamente dignas. Esto supo comprenderlo de una manera maestra Nettlau cuando manifestó: «Sólo la libertad engendra la solidaridad verdadera, el respeto a la opinión ajena y el concepto de la responsabilidad individual y colectiva. Es la esencia de toda ética sana, y por lo tanto, no puede ser sujeta a la rigidez de ningún dogma o doctrina determinada. Un socialismo que renuncia a la libertad, se niega a sí mismo.»

Contra el escollo del Estado totalitario se ha venido estrellando el sindicalismo independiente y revolucionario. Se ha buscado la manera de aprisionar al movimiento obrero, encerrándolo en el presidio del absolutismo. La política ha llevado al socialismo a su más vergonzosa negación, de la que únicamente el sindicalismo revolucionario puede salvarlo. Pero hace falta que los hombres estemos cada día más vinculados a la idea de la libertad, que no deleguemos poderes a capataces, directores o líderes de turno.

El hombre debe analizar, ensayar y corregir sus esfuerzos; ha de controlar sabiamente sus energías. Tiene el deber de echar los cimientos de la sociedad humana. La política de base popular halla su centro de práctica en el municipio; lo social compendia y resume todo cuanto se relaciona con el humano vivir, que la sociedad ordena; lo sindical es producto del sindicato y de éste no debe salir como no sea para elevarse hacia la federación; y el trabajo tiene su escuela y su taller en la organización profesional. El sindicalista auténticamente revolucionario no delega poderes, no crea superelegidos ni forja nuevos amos con grado de director, capataz o ingeniero. Quien no se cultiva ni especializa pasa a ser esclavo ciego. Crear hombres responsables en el trabajo, conscientes de su cometido, conocedores de lo que cabe producir y realizar, tal es la misión más esencial del sindicalismo. Hay que reemplazar a los coroneles y capitanes del tajo, fundando las relaciones técnicas y culturales entre los hombres productores. El trabajo debe ser la escuela; la ciencia ha de ser la fuerza: en la moral socialista y libertaria debemos encontrar la verdadera capacitación y liberación del hombre asociado, para que el socialismo no sea una bella aspiración, sino una realidad cultivadora de voluntades libres e iguales.





# Proverbios de Salsamendi

por **ABARRATEGUI**

## CAPITULO III

*A Juan Ferrer*

- 1 Hora de hablar es ahora  
sin temer y sin demora.
- 2 Cese el joven compatriota  
de hacer tan triste el idiota.
- 3 Oigan Juan, Pedro y Eusebio  
lo que enseña este proverbio.
- 4 El insensato en su tez  
refleja la insensatez.
- 5 Sólo es justo quien se busca  
y en palabras no se ofusca.
- 6 Si al tirano das la mano,  
suelta mi mano, tirano.
- 7 El fascista siempre moja  
su bizcocho en sangre roja.
- 8 Muy blanqueado y muy pulcro  
suele estar siempre el sepulcro.
- 9 Dadle a Franco todo loor,  
coronándole su testa;  
que a fuerza de sangre, apesta  
quien de muerte se hizo olor.
- 10 Busqué en España prudencia  
como quien busca una flor...
- 11 Salió una blanca presencia  
y me dijo que era «sor...»
- 12 «¡A guardar los mandamientos!»  
Gritó el Sumo Sacerdote.  
Y la gente corre al trote  
a ver los fusilamientos.
- 13 En España echa raíces  
el que mete las narices  
con cerdos y con lombrices.
- 14 Mi proverbio es como sal  
para el cogollo de España,  
dispuesto a curar el mal  
que en tantos siglos la engaña.
- 15 El confesor su candela  
prepara al ver a Carmela.
- 16 La gran miseria del pobre:  
envidiar al rico en podre.
- 17 La limpieza no traiciona  
si en los ojos se pregona.
- 18 Si quieres buena anestesia,  
pasa un poco por la iglesia.
- 19 Ese curita valiente  
no lleva un INRI en la frente.
- 20 Para que Dios lo bendiga  
se regala la barriga.
- 21 Y como sufre de abajo  
busca agradable trabajo.
- 22 ¡No encendamos ningún cirio!  
Ya tenemos nuestro lirio.
- 23 Nuestra flor es la equidad  
en Justicia y en Verdad.
- 24 El ansia de libertad  
no es la quimera del oro.  
Lo primero da decoro;  
lo segundo, indignidad.
- 25 Dime tú, si no te engañas,  
aun sin mostrar tus ideas,  
por qué saliste de España.  
¡Sabré de qué pie cojeas!
- 26 No es igual salir de España  
huyendo de la miseria,  
que ensanchar la telaraña  
dando divisas a Iberia.
- 27 El franquismo mono queda  
aunque embista o aunque ceda.
- 30 Que el franquismo se persigne  
y que el Pueblo se resigne.
- 31 De todos modos, ya todos,  
ni moros ni bisigodos.
- 32 La mejor infantería,  
la de Franco... ¡Tontería!
- 33 Porque aumente tu joroba  
dale al clero buena coba.
- 34 Pon en remojo tus dientes  
aunque de asquito revientes.
- 35 Es mejor mala cordura  
que la buena cara dura.
- 36 Lo que al franquismo fastidia  
es que ni el Coco lo envidia.
- 37 Si fuera de España sales  
te diré por lo que vales.
- 38 No pasaré por el aro  
aunque quede sin amparo.
- 39 ¡Y que a nadie se le ocurra  
que Doña Carmen se-aburra!
- 40 La mejor filosofía:  
«Hoy de nadie aquí se fía».
- 41 Un español exiliado,  
igual a un gato escaldado.
- 42 Hijo mío, no te olvides  
de dar más de lo que pides.
- 43 Tu corazón es tu ley  
y el mundo entero tu grey.
- 44 Tu corazón sin engaño  
y será bien bueno el año.
- 45 Misericordia y Verdad  
serán toda tu heredad.
- 46 Las tablas del corazón,  
sosteniendo tu razón.
- 47 Fía sólo el paso al Bien  
y te dará el parabién.
- 48 Déjate de vanos ritos  
y apaga tus apetitos.
- 49 Si estribas en tu prudencia  
atente a la consecuencia.
- 50 Si el perro ladra, que ladre;  
no te fies de tu padre.



## CAPITULO IV

A Fontaura

- 51 Sea cual sea el camino,  
siempre blanco tu destino.
- 52 La misma Verdad que vives  
ni de escupirla prescribe.
- 53 ¿Cómo quieres que te diga  
que no hay mortal que bendiga?
- 54 No deseches el castigo  
si error es estar contigo.
- 55 Lo que más mata a la gente:  
el error inteligente.
- 56 Lo de Franco no fue error  
ni siquiera peripuesto.  
Sobre todo fue un horror  
por los fascistas impuesto.
- 57 Honra al Bien contigo mismo.  
y saldrás de todo abismo.
- 58 No hay a tu lado una esfera  
de constante primavera.
- 59 Los lagares de tu mente  
tengan mosto, solamente.
- 60 Ese vino que no embriaga,  
ni se vende, ni se paga.
- 61 Se adquiere en Sabiduría  
y muere en hipocresía.
- 62 Tus caminos deleitosos:  
junto a los menesterosos.
- 63 Tendrás en tu alma hartura  
con quijotesca locura.
- 64 En vano piensa quien piensa  
si pensando a sí se incienza.
- 65 Esa Españita lejana,  
tan gitana y tan pagana.
- 66 El saber inteligente  
afirma también la gente.
- 67 En España hay «saberes»  
que engañan como mujeres.
- 68 La cierta Sabiduría  
siempre embarga de alegría.
- 69 La Iglesia pronto excomulga  
a quien le encuentre una pulga.
- 70 Para purgar, la falange,  
con bayoneta o esfange.
- 71 No apartes, pues, de tus ojos  
lo que no cause sonrojo.
- 72 Quien en el Bien se afianza  
halla eterna confianza.
- 73 La miseria, ni en hojaldres;  
los hombres, ni en santos padres.
- 74 Trata al hombre como a hermano  
aunque sea un mal fulano.
- 75 Pero no te quiero ver  
de su amargo pan comer.
- 76 Dale tu pan integral  
si gustó de tu ideal.
- 77 Y que contigo se aliente  
yendo a beber a tu fuente.
- 78 Aunque del hombre no fies,  
en ser un Hombre porfies.
- 79 Pon en práctica el consejo  
antes de hacerte más viejo.
- 80 El franquismo canta un aria  
imponiendo el yugo al paria.
- 81 Toda España se echa al aire;  
pero algunos al socaire.
- 82 Son alcurnia y alto rango  
con la sartén por el mango.
- 83 Con el mango y, otras veces,  
con los prosos de las preces.
- 84 Hay cosa que al Hombre irrita:  
que tiren de su levita.
- 85 Pero si levita tienes,  
mejor que cambies de bienes.
- 86 Que el hombre de corazón  
solo tiene un camisón.
- 87 Parálisis progresiva,  
por lo lenta es abusiva.
- 88 Y que me perdone Franco  
puesto que soy cojitranco.
- 89 Aunque Franco no perdona  
al que falta a su persona.
- 90 El a España le faltó  
matando lo que pilló.
- 91 Por faltar, ya está faltando  
quien lo vaya suplantando.
- 1 Continúan los Proverbios  
que templan viriles nervios.
- 2 La fuerza del poderoso  
la tiene también el oso.
- 3 Poder lícito del Hombre:  
la Verdad con claro nombre.
- 4 El hombre que la desea  
la posee desde su idea.
- 5 No te olvides de su Ley  
si de ti quieres ser rey.
- 6 Sea el corazón el arca  
de aquello que el seso abarca.
- 7 Mejor corto el año bueno  
que muy largo con veneno.
- 8 Franco halló buena opinión  
entre aquellos que en él vieron  
pan y lumbré que, si hubieron,  
fue a precio de sumisión.  
Por eso, al Gran Socarrón  
muchos años sostuvieron.
- 9 Y es que el hombre se inmacula  
conque «le alegren la gula».
- 10 Hay frioleros que en un ascua  
pasan contentos la Pascua.
- 11 Si España menos pidiera  
mucho más, y alto, tuviera.
- 12 El padre castiga al hijo  
cuando escapa a su cobijo.
- 13 El jovenzuelo insensato  
con otros dos hace un ato.
- 14 Y andan buscando sus glorias  
por pestilentes escorias.
- 15 Mas el joven diligente  
bebe el Saber en su fuente.
- 16 El agua que a solas bebe  
sólo a la Vida la debe.
- 17 La mejor mercadería  
nunca el ladrón robaría.
- 18 A veces, los mozalbetes,  
como indiscretos retores.
- 19 Hay un fruto de oro fino  
que a merecer te conmino.





- 20 Busca Luz clara, de arriba,  
donde el Hombre entero liba.
- 21 Y que tu mano derecha  
abra siempre hermosa brecha.
- 22 Que honra sostenga tu izquierda  
y nadie por ti se pierda.
- 23 Por la derecha o la izquierda  
sólo al Estado das cuerda.
- 24 En la Verdad moraría  
y en ella la alabaría.
- 25 Y es la Vida una alabanza  
cuando en el Amor se alcanza.
- 26 Todas sus veredas paz.  
Los campos miran tu faz.
- 27 Si del agua te avergüenzas,  
mucho comes, poco piensas.
- 28 Serás bienaventurado  
por valiente y por honrado.
- 29 Se destile en ti el rocío  
y en Amor tu poderío.
- 30 No te vendas por monedas  
ni a la vana gloria cedas.
- 31 La gloria pura del Hombre  
no tendrá jamás un nombre.
- 32 No aceptes más sacerdote  
que el que abriga tu capote.
- 33 Pon el Saber en tus ojos  
y nunca tendrás sonrojos.
- 34 La gracia viril al cuello  
hacen del hombre lo bello.
- 35 Nadie te quiera engarzar  
con promesas de medrar.
- 36 Pues el Hombre Justo medra  
como viento y como yedra.
- 37 Tu pie no tropezará  
si en Verdad caminará.
- 38 Ya has visto que si tropezas  
mal obraste y mientras rezas.
- 39 Sobre todo yo te ruego  
que ayudes a ver al ciego.
- 40 Ya puedes, si eres impío,  
recurrir al Santo Tío.
- 41 Mejor tu sana presencia  
que la papal indulgencia.
- 42 Un propósito excelente:  
cambiarle a España la mente.
- 43 La España confederal,  
ni alcalde ni principal.
- 44 Una España saneada  
y tu mente soleada.
- 45 En la cuenta ya cayó  
quien se olvida de su yo.
- 46 Tu serás individual  
si tu gesto es fraternal.
- 47 Empuña bien el arado  
y a España no des de lado.
- 48 España empieza en el sol  
que busca cada español.
- 49 Para empezar, considera  
que un español ahí te espera.
- 50 Dale tu mano sencilla  
donde brota la semilla.
- 51 La España de las escuelas,  
relicario para abuelas.
- 52 Al niño, porque es testigo,  
más que un maestro, un amigo.
- 53 Muestra en tu bella canción  
horror por la tradición.
- 54 Tengan el nombre que tengan  
y bellezas la sostengan.
- 55 Demuestra tú que algo nuevo  
tiene en tu mente renuevo.
- 56 Nadie en tu persona mande;  
pero nunca te desmandes.
- 57 Anarquista o libertario  
de todos es solidario...
- 58 ... Si todos están sedientos  
de elevar sus pensamientos.
- 59 La elevación Ideal  
nada tiene sideral.
- 60 El espíritu domina  
algo que nunca termina.
- 61 La Moral tiene otros planos  
que ignoran muchos humanos.
- 62 Se llega a la ecuación:  
D — A — MOR más 2 en acción.
- 63 Tu corona de hermosura,  
la quijotesca locura.
- 64 Espada que todo te abra:  
la Verdad en tu palabra.
- 65 Déjate de necedades  
y haz bellas tus mocedades.
- 66 Sabiduría ante todo  
e iremos codo con codo.
- 67 Si es el Saber que engrandeces  
ya pequeño no pareces.
- 68 El adorno de su gracia  
en tu alzada y limpia frente.
- 69 Y el Saber será una fuente  
por los campos de la Acracia.
- 70 No corras con los impíos  
despilfarrando tus bríos.
- 71 Busca la luz de la aurora  
en el gesto que enamora.
- 72 Miren tus ojos lo recto  
y tu corazón sea selecto.
- 73 De cuando en cuando tus pies  
considera, si mal ves.
- 74 Divina gracia se otorga  
quien por el Pueblo se engorda.
- 75 El diablo, que es cojuelo,  
se otorga también el cielo.
- 76 Y endiosado, al fin y al cabo,  
sostiene a Franco del rabo.



## POETAS DE AYER Y DE HOY

### ESPIGAS

El trigal se ha entregado a la muerte.  
Ya las hoces cortan las espigas.  
Cabecean los chopos hablando  
Con el alma sutil de la brisa.

El trigal sólo quiere silencio.  
Se cuajó con el sol, y suspira  
Por el amplio elemento en que moran  
Los ensueños despiertos. El día,  
Ya maduro de luz y sonido,  
Por los montes azules declina.

¿Qué misterioso pensamiento  
Conmueve a las espigas?  
¿Qué ritmo de tristeza soñadora  
Los triguales agita?...

¡Parecen las espigas viejos pájaros  
Que no pueden volar!  
Son cabecitas,  
Que tienen el cerebro de oro puro  
Y expresiones tranquilas.

Todas piensan lo mismo,  
Un secreto profundo que meditan.  
Arrancan a la tierra su oro vivo  
Y cual dulces abejas del sol liban  
El rayo abrazador con que se visten  
Para formar el alma de la harina.

¡Oh, qué alegre tristeza me causáis,  
Dulcísimas espigas!  
Venís de las edades más profundas,  
Cantasteis en la Biblia,  
Y tocáis cuando os rozan los silencios  
Un concierto de liras.

Brotáis para alimento de los hombres.  
¡Pero mirad las blancas margaritas  
Y los lirios que nacen **porque sí!**  
¡Momias de oro sobre las campiñas!  
La flor silvestre nace para el sueño  
Y vosotras nacéis para la vida.

Federico GARCIA LORCA



## YO PONGO EL LADRILLO DE CANTO

### El albañil

Alégrate, madre,  
que soy albañil;  
construyo una casa  
que no es para mí.

Yo pongo de canto el ladrillo  
y amaso el cemento.  
De pie todo el día,  
la arena en mi mano  
la mojo en el tiempo.

¿Qué importa,  
mi madre, la pena  
de no ser letrado,  
ni ser ingeniero,  
ni hablar por la antena,  
ni ser escuchado?

Quizás tú me veas  
los ojos callados,  
el rostro doliente,  
corcova la espalda,  
surcada la frente.

¡Qué importa  
que humilde mi oficio  
se vuelva un castigo!  
— Soy hombre —  
Por eso te digo:

Alégrate, madre,  
que soy albañil;  
construyo una casa  
que no es para mí.

Luis de Meñaca



## Bajo el signo de ESTUDIO y RECREO

«Adieu aux armes», Hemingway .....	3 00	«Guerre et la Paix (La)», Tolstoï (2 t.) .....	12 00
«Album d'exposition d'art espagnol en exil» ..	1 50	«Gars de la marine (Les)», Brinkley .....	6 90
«Amour de frères», Delvalle .....	0 50	«Genaro», Martinez .....	4 00
«Année 41», Roda Gil .....	0 50	«Grandes Jorasses», Frendo .....	3 00
«Aliénée l'», Herzen .....	0 50	«Grande coupable (La)», Delpon .....	0 50
«Anthologie de l'objection de conscience» ....	3 30	«Histoire d'un jour gris», Vida Esgleas .....	0 50
«Affaire Ferrer devant les Cortès (L')» Cruzel	1 50	«Hijos de la calle (Los)», Montseny .....	0 50
«Autre monde (L')», Maeterlinck .....	1 80	«Isolation acoustique dans le bâtiment», .....	18 00
«Arriviste (L')», Chamsaux .....	4 00	«Infernale tentation», Delpon .....	0 50
«Absurde comédie (L')», Escobès .....	0 50	«Joies et fruits de la lecture» .....	7 00
«Arrayan», Delvalle .....	0 50	«Jeanne d'Arc et sa mère», Ryner .....	4 50
«A tête baissée», Frak .....	0 50	«Joyeuse», Delvalle .....	0 50
«Albine», Robert .....	0 50	«Jean Salgado», Deza .....	0 50
«Aube rouge», Montseny .....	0 50	«Justin», Rabau .....	0 50
«Ainsi meurent les hommes», Montseny .....	0 50	«Kiki», Monier .....	3 00
«Actrice esclave (L')», Herzen .....	0 50	«Juan de Mairena», A. Machado .....	6 90
«Attente (L')», Esgleas-Montseny .....	0 50	«Libertés de l'esprit», Morgan .....	4 20
«A l'ombre des murs gris», Delpon .....	0 50	«Livre du bien et du mal» .....	10 00
«Bufflette et autres contes (La)», Relgis .....	0 50	«Lettres sur l'inquiétude moderne» .....	3 50
«Babbitt» .....	4 00	«Louise Michel», Planche .....	5 00
«Banco Cynthia», C. Paul .....	7 00	«Mythologie marxiste-léniniste», Brittel ..	2 50
«Bêtes» (Les)», .....	3 50	«Mon ami Jules», Delvalle .....	0 50
«Bahia de tous les saints», Amado .....	3 50	«Mabel», Montseny .....	0 50
«Bulles bleues» .....	2 50	«Montagnard (Le)», V. Esgleas .....	0 50
«Cabaret de la belle femme (Le)», .....	3 50	«Manteau volé (Le)», Cogol .....	0 50
«Centenaire bulgare (Un)», .....	8 50	«Mon Martien chéri», Delpon .....	0 50
«Commune de Paris (La)», .....	1 00	«Mariage à Ste-Miche», Berthier .....	0 50
«Cœur de grand musicien», Auderville .....	7 50	«Marchand de papier», Rémond .....	0 50
«Cœur du sphinx (Le)», Graupéra .....	0 50	«Magnétophones modernes», Vegnet .....	14 00
«Condition humaine (La)», Malraux .....	4 00	«Mémoires de guerre», Ch. de Gaulle (2 v.)	4 00
«Cheitanov» (Histoire du mouvement libertai- re bulgare) .....	9 20	«Immoraliste (L')», André Gide .....	2 80
«Collectivisations en Espagne (Les)», CNT-FAI	5 50	«Métamorphose» .....	3 00
«Ciel plein d'étoiles» .....	1 70	«Meute du tsar (La)», Tolstoï .....	4 00
«Courrier littéraire (Le)», Henriot .....	2 00	«Militarisme et société moderne», Ferrero ...	4 00
«Chateaubriand» .....	10 00	«Mon oncle Benjamin», Tillier .....	3 50
«Cycle éternel», Barbedette .....	1 50	«Nourris ton corps», Geffroy .....	2 00
«Contes d'un rebelle», Devaldès .....	1 50	«Notre destinée», Greef .....	5 25
«Cœur comme les autres (Un)», Delpon .....	0 50	«Œuvres» de Tolstoï .....	6 00
«Crime de la baronne (Le)», Blasco Ibañez	0 50	«Ombres et lumières», Delpon .....	0 50
«Ça n'arrivera pas», Pignero .....	0 50	«Œuvres» de Villon .....	8 00
«Dans la forge de la vie» .....	0 50	«Or, fléau des peuples (L')», Gille .....	10 00
«Deux secrets pour l'Espagne», Aubier .....	18 00	«Pierre Kropotkine» .....	6 00
«Derniers jours de Pékin», Loti .....	2 00	«Plume d'oie», Berthier .....	0 50
«Dernière innocence (La)», Berthin .....	5 50	«Petit soleil (Le)», V. Esgleas .....	0 50
«Durolle», Planche .....	1 50	«Plume de canard», Berthier .....	0 50
«Défense de parler au chauffeur», Berthier ..	0 50	«Plaie (La)», Delpon .....	0 50
«Envers du Journal de Gide (L')», Rambaud	3 00	«Pour vaincre sans violence», De Ligt .....	3 50
«Entre Austerlitz et Orsay», Berthier .....	0 50	«Quadrille de matamores», Aubonne .....	3 00
«Francisco Ferrer», Sol Ferrer .....	15 00	«Quarante contre un», Guth .....	3 00
«Frères Reclus (Les)», P. Reclus .....	8 75	«Quand le juge devient bourreau», Escobès ..	0 50
«Faust», Goethe .....	6 00	«Quand sonne l'heure», Delpon .....	0 50
«Faux célibataires», Cuadrat .....	9 30	«Quatre contes», Pignero .....	0 50
«Feu la liberté», Gignoux .....	1 50	«Révolution inconnue», Voline .....	5 50
		«Réprochée (La)», Urales .....	0 50

Pedidos a nuestro servicio de librería

M. CELMA, 4, rue Belfort - Toulouse (H.-G.)